

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
CARRERA DE LITERATURA



TESIS DI GRADO

L CONTEXTO SOCIAL DEL TEXTO LITERARIO



POSTULANTE: Ana Maria Suaznabar Urquidi
PROFESOR GUIA: Lic. Guillermo Mariaca Iturri

La Paz — Bolivia
Febrero de 1990

0

9

3

INDICE

INTRODUCCION	pag. 1
I. LENGUAJE E IDEOLOGIA	pag. 10
A. Consideraciones Generales	pag. in
B. El lenguaje como producto y productor de la ideología	pag. 21
II. EL PODER COMO INSTANCIA CONSTITUTIVA DE SUJETOS	pag. 39
III. IDEOLOGIA Y LITERATURA	pag. 51
A. El discurso ideológico de la literatura	pag. 51
B. La literatura como práctica social	pag. 65
IV. TEXTO E IDEOLOGIA	pag. 78
A. El intertexto	pag. 82
B. Algunos elementos propuestos	pag. 87
CONCLUSIONES	pag. 102
BIBLIOGRAFIA.	

INTRODUCCION

La preocupación del hombre en cuanto a la constitución de la ciencia ha repuntado notablemente en los últimos años. Las distintas disciplinas vieron la necesidad de hacer científico su discurso a través de los caminos de la epistemología (1) y el método a fin de no quedar rezagadas con relación a otras áreas del conocimiento, muchas de ellas aún no han podido definir su camino por su reciente aparición como el caso de la semiología, entre otras, o bien han supuesto que la importación lógico matemática a su área ha sido suficiente para conferirle la categoría de científica.

El problema es mucho más profundo de lo que aparece, pues involucra derribar viejos mitos, tradicionales comportamientos y cuestionar esa voluntad de saber que ha organizado el conocimiento a lo largo de los siglos definiendo lo falso y lo verdadero. Hoy por hoy, dichos criterios de falsedad y veracidad van perdiendo vigencia, puesto que la ciencia a través de las consideraciones epistemológicas desideologiza el conocimiento empírico para dar paso a la reflexión que intenta responder sobre la constitución científica.

Nestor Braunstein indica que en la constitución científica

1 "La epistemología se ocupa del proceso de constitución de los conocimientos científicos y de los criterios que permiten distinguir a los conocimientos válidos (científicos) de los que no los son (ideológicos). Braunstein, Nestor, PSICOLOGIA, IDEOLOGÍA Y CIENCIA, Siglo XXI, México, 1985, p.7

existen tres posibilidades a partir de la consideración del objeto sobre el cual se hace ciencia. La primera, denominada empirista o continuista (2) postula que la ciencia se constituye "yendo de lo más simple a lo más complejo" y tiene su origen en el conocimiento directo que nos dan las cosas. En ella la ciencia parte de los objetos, la realidad tangible, la cual es posible "leer" a través de la observación minuciosa y vuelve a ellos para su verificación. El saber científico, entonces, parte de la apariencia y por un movimiento progresivo que lleva desde lo evidente hasta lo desconocido. La segunda corriente denominada intuicionista o discontinua Idealista "postula la existencia de una facultad especial del intelecto o del espíritu humano que le permite aprehender la esencia de los fenómenos de un modo repentino y exacto" (3). Un ejemplo clásico de esta corriente es el mundo de las ideas de Platón, a partir del cual el alma cuando conocía o reconocía una esencia recordaba que a ésta ya la había visto en dicho mundo. Finalmente la tercera tendencia o de la práctica teórica o discontinua materialista, sostiene que la ciencia no se apoya en las apariencias ni busca esencias escondidas, sino que el saber científico se construye a través de un trabajo de producción de conceptos enfrentando a los datos de

2 "Los términos ' continuista ' o ' discontinuista ' deben entenderse en el sentido de continuidad o falta de continuidad postuladas entre la apariencia sensible y el conocimiento obtenido. Braunstein, op.cit., p.7.

3 Ibid., op.cit., pp. 7 - 8.

la experiencia sensorial y a las convicciones espontáneas. En el segundo caso el objeto es la esencia, y en el último, es el objeto teórico creado por el investigador.

¿Cómo se explica el hecho de que la ciencia parece enfrentar a los datos de la experiencia?. La respuesta la hallamos cuando se producen las rupturas epistemológicas y desideologizan (4) los saberes que hasta ese entonces pasaron como científicos y ello no se da en la verificación del conocimiento en la realidad empírica, sino en el plano teórico de la abstracción.

Si tuviéramos que ubicar topográficamente a los momentos de la constitución de la ciencia, podríamos decir que la realidad de los fenómenos se encuentra en t. primer espacio. El empírico la observa en detalle, la describe tanto a ella como a sus regularidades formula leyes, la matematiza, y **condiciona su** saber a la repetición de su experiencia, la cual demostrará siempre en los hechos - que sus postulados no fallan. El empirismo, el positivismo, el neopositivismo y el positivismo lógico tienen esta percepción del saber científico, obviamente con niveles diferenciados de una abstracción que no llega a ser profunda ni explica las determinaciones que hacen al fenómeno.

Un segundo nivel estaría constituido por **las leyes, las nociones y teorías descriptivas** aportadas por las tendencias

4 En el sentido epistemológico la práctica precientífica es ideológica. Esta práctica se mueve **exclusivamente en torno a las apariencias**, a sus descripciones y a sus regularidades.

mencionadas. En este punto radica el valor de las mismas puesto que son el paso intermedio entre el conocimiento ideológico y la ciencia, ya que sin ellas, el conocimiento científico no sería posible, puesto que de aquí éste arranca desideologizando el saber, constituyendo así la ruptura epistemológica.

El conocimiento científico ya no se ocupa entonces de las apariencias, la ligazón con la realidad empírica está dada mediante el saber precientífico o ideológico. La ciencia en cuanto tal explica las determinaciones que subyacen y determinan al fenómeno. El trabajo se realiza entonces con los conceptos y no con el manipuleo de los objetos tangibles. Los ejemplos a lo largo de la historia de la ciencia vienen a reforzar tales postulados tanto en el campo de las ciencias naturales como en el de las ciencias humanas.

El conocimiento objetivo, conocimiento sin sujeto, está contrapuesto al saber ideológico,, se constituye "después de una ruptura con el conocimiento sensible o sensorial de los objetos" (5). La estructura del sistema solar, la leyes de la evolución, la teoría de la relatividad de Einstein, han puesto en tela de juicio la posibilidad del observador ante la realidad, pues los resultados a los que llegan no son posibles de ser aprehendidos mediante los sentidos.

Para Gastón Bachelard, el espíritu científico pasa necesariamente por tres estados que aclaran los aspectos

5 Braunstein, op.cit.,

contemplados párrafos arriba. El primero está marcado por las imágenes del fenómeno que apoyan en planteamientos filosóficos. El segundo estado del concreto abstracto, adjunta a la experiencia esquemas geométricos, apoyándose en una filosofía de la simplicidad. El tercero, es el estado abstracto, donde el conocimiento polemiza abiertamente con la realidad básica, pues se constituye en oposición a ella (6).

Al interior de este contexto, ¿cuál es el papel del método?. Vasconi señala no sin razón, que en la actualidad existe una especie de terrorismo metodológico. El conocimiento se considera científico cuando aparece producido siguiendo ciertas reglas de método, afirmado como un elemento transhistórico y suprahistórico (7). Tal actitud niega el carácter histórico de la producción de conocimientos y las reglas que la rigen, que también son históricas puesto que cambian, se modifican, se redefinen, no olvidemos que investigadores realmente originales, como Marx, Weber o Freud no sólo produjeron conocimientos nuevos sino también produjeron nuevos métodos para la obtención de conocimientos (8). En este sentido ya se perfila una

6 Bachelard, Gastón, LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO, Siglo XXI, México, 1.983; p.11

7 " Es decir y resumiendo: existe un modelo formal de procedimientos, que si se lo sigue, el conocimiento producido será rechazado". Vasconi, Tomas Amadeo, SOBRE ALGUNAS TENDENCIAS EN LA MODERNIZACION DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA Y LA FORMACION DE INVESTIGADORES EN CIENCIAS SOCIALES, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 1.978, p.81.

8 Ibid., p.8.

constatación: la de desechar la suposición de que el método garantiza la producción del saber científico.

Marcelo Pasternac señalaba que la cuestión del método sólo podía resolverse integrándola en la totalidad de la práctica científica. En el seno de ella exclusivamente un método puede ser reconocido como científico y no es el método, el que por ser científico da valor de conocimiento a su resultado. Es la estructura compleja de objetos de conocimiento, conceptos teóricos y procedimientos apropiados lo que permite asignar a estos últimos el valor de métodos científicos. Sólo en el proceso del conocimiento científico podremos considerar si el método es "ideológico - precientífico encubridor o por el contrario científico productivo esclarecedor", de acuerdo a la problemática en que esté incluido y no por las virtudes que tenga en sí mismo: "¡ Simplemente puede ser - o no - un instrumento científico" nos dirá Pasternac (9).

Ahora bien, ¿qué podemos inferir de estas consideraciones? En primer término que el objeto teórico determina la construcción del método acorde a sus características. Este puede incluir aspectos de cuantificación, de interpretación, etc., pero teniendo siempre en cuenta que deben estar orientados a la explicación del fenómeno y no a la repetición metafórica del mismo. En segundo lugar, que la generalización del método en

9 Pasternac, Marcelo, "Introducción al problema de los métodos en psicología", PSICOLOGIA, IDEOLOGIA Y CIENCIA, Siglo XXI, México, 1.985, pp. 102 - 115.

algunas regiones del conocimiento, como el de las ciencias humanas, puede dar origen a una cristalización del mismo que impida el conocimiento científico, aplicando mecánicamente metodologías propuestas. para un determinado objeto bajo determinadas condiciones socio - históricas.

El método, como la producción científica están insertos en procesos históricos concretos, de ello es posible derivar la imposibilidad de ahistorizarlos, creyendo que aquel, a través de su aplicación mecánica, permitirá lograr un saber científico. Cada objeto tendrá sus características peculiares acordes al momento histórico en que se lo elabore. Esta es una condición que jamás habrá de perderse de vista.

En nuestro medio, el análisis literario se ha adscrito rigurosamente al método, sin tomar en cuenta las vertientes epistemológicas que lo sustentan. Así en muchos casos la crítica ha quedado en un saber nocional precientífico ocupado en la descripción del fenómeno, el texto, sin dar cuenta de las determinaciones que subyacen al mismo. La aplicación indiscriminada de esquemas no ha permitido una lectura cabal de nuestra producción literaria, pues no se ha tomado en cuenta a las características propias de nuestra cultura, bajo el criterio de una noción ahistórica de la ciencia.

La vigencia del estructuralismo, como opción de primer orden para dar cuenta del quehacer literario, se ha constituido en un obstáculo epistemológico que impide la incursión e.i otros campos

que permitan explicar nuestra literatura. Esta introducción está orientada, en su modestia, a la desacralización de un método que la reflexión epistemológica día a día va impugnado por las limitaciones que tiene y que no permite un conocimiento teórico de la creación literaria, en razón de ello me permito una exposición sobre el conocimiento que en el futuro debe contextualizar y guiar nuestras investigaciones.

La Tesis gira en torno a un intento: explicar la vinculación de la literatura con su contexto socio-histórico. Tal aspecto permitirá develar los compromisos sociales de una práctica que ha sido considerada neutral cuando en el fondo está orientada a la búsqueda de la hegemonía en la sociedad. Para tal fin ubico en el genotexto la ideología que el autor proyecta en el texto para a partir del mismo construir la visión del mundo que contiene como principio productor y reproductor de determinado sistema ideológico, explicando de tal suerte el carácter de la literatura como Aparato Ideológico. He tomado en cuenta aspectos referidos a la vehiculización, producción y reproducción de la ideología a través del lenguaje en el Primer Capítulo; en el Segundo, la función del poder en cuanto a la constitución del sujeto que también es sujeto parlante; en el Tercero hago referencia al carácter ideológico del discurso literario y en el cuarto indico los mecanismos a través de los cuales la ideología actúa y produce el texto, para finalmente concluir en la necesidad de contextualizar sociohistóricamente la producción literaria a fin de posibilitar

la emergencia *del universo simbólico que en ella subyace con su abanico de probabilidades de análisis.*

CAPITULO I

LENGUAJE E IDEOLOGIA

A.- CONSIDERACIONES GENERALES

Nacer referencia a la palabra, como componente de un texto literario, político o religioso, o elemento constitutivo de determinada corriente científica, es también referirse al hombre. Hombre y Lenguaje, Sujeto y Discurso, constituyen a la larga una diada inseparable cuyo análisis al separarlos, corre el riesgo de parcelar el propósito de conocerlos, de explicarlos mejor. Hombre y lenguaje también nos remite a nociones universales, como particulares. Universales en -el sentido de comprender los procesos de simbolización por los que la humanidad en su conjunto atravesara; particulares porque la noción del hombre unida al lenguaje hace también referencia a tiempos y espacios concretos, a configuraciones socio-históricas definidas.

Procesos de simbolización, procesos de lectura e intentos de ordenar la naturaleza, el espacio, la vida y las relaciones con el mundo, Ningún grupo humano, por más primitivo que sea el estadio en el que se encuentre se ha sustraído a tal empeño. A su manera las sociedades han intentado explicarse no sólo los fenómenos sublimes o aquellos que los aterraba, sino también lo cotidiano, lo referido a aspectos de su vida diaria y en tal

intento han *organizado su espacio, su tiempo, sus relaciones interpersonales, los han ordenado, organizando así los saberes y los conocimientos (10)*. A partir de tales distribuciones se han originado los procesos culturales, donde la simbolización ha jugado un papel preponderante, tanto para el desarrollo del lenguaje como para el de las ciencias y las artes.

Ya Cassirer sostenía que entre el hombre y la realidad mediaba lo simbólico, mediaba la cultura. Formas de acercamiento o distanciamiento de la naturaleza que permitía o no - al hombre, transformarla. Sin embargo, la convergencia de la cultura no se dio de modo aislado ni individual. Producto de procesos sociales, de comunicación y lucha, como diría Schaff, el hombre comenzó a estructurar el mundo, a designarlo y ordenarlo, el surgimiento del lenguaje, probablemente respondió a estas necesidades.

Detengámonos un momento en el problema del lenguaje, retomando algunos aspectos mencionados párrafos arriba. Parece nomás cierta la afirmación de que sólo el hombre dentro del planeta es el único ser que tiene la capacidad de simbolizar su entorno. Sin embargo, si enfocamos el problema desde el aspecto de una capacidad innata, estaríamos ubicándonos en un punto de vista totalmente fenoménico - masa encefálica mayor que los otros animales, aparato fonador distinto, etc.-, sino que habría que

10 Foucault decía: " Así, existe en toda cultura, entre el uso de lo que pudieramos llamar los códigos ordenadores y las reflexiones sobre orden, una experiencia desnuda del orden y sin modo de ser". Foucault, Michel, LAS PALABRAS Y LAS COSAS, Siglo XXI, México 1985, p.6.

cambiar el postulado, apuntando a lo que Oscar del Barco señalaba: el lenguaje es el que constituye al hombre (11), el que lo diferencia del resto de los animales y le permite ver y relacionarse de una determinada manera - y no de otra - con la naturaleza, porque el lenguaje, y mas propiamente, la lengua no es, como hasta hace poco se postulara, un instrumento de comunicación, sino un mecanismo de sujeción, de producción de hombres históricamente determinados (12)

El mecanismo de sujeción, consiste en la incorporación de las normas, leyes, restricciones y prohibiciones del contexto sociohistórico en el individuo. Sin este mecanismo es impensable la reproducción y funcionamiento de las relaciones de producción, por lo que el estudio de los modos de producción y de las formaciones sociales exige comprender las rutas que conducen la incorporación de los sujetos en la instancia ideológica.(13)

Más adelante, cuando veamos ideología y sujeto ampliaremos estas consideraciones.

Los argumentos que al respecto presenta Del Barco son - en mi opinión - por demás coherentes; partiendo de la afirmación de

11 Dei Barco, Oscar, *ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PROBLEMA DEL LENGUAJE*, U.A.P., Puebla, 1984, p.105.

12 Roland Barthes señalaba: "Hablar, y con más razón dicurrir, no es como se repite demasiado a menudo comunicar sino sujetar: toda lengua es una acción rectora o generalizada". Barthes, Roland, *EL PLACER DEL TEXTO Y LA LECCION INAUGURAL*, Siglo XXI, México, 1982, p. 119.

13 Braunstein, Mestor, op.cit., pp. 97 y tgs.

que el hombre es lenguaje, puede señalarse que no existe nadie que desde afuera del lenguaje pueda hablar o que exista un hombre que primero sea hombre y luego constituya el lenguaje, es decir que no haya **nigún** hombre a posteriori ni a priori del lenguaje, ni hombre sin lenguaje. El aspecto referido al lenguaje como comunicación y no como instrumento de comunicación, viene a refozar tales postulados.

Del Barco indica que el lenguaje al ser comunicación, pero no instrumento que sirve al hombre para comunicarse, constituye lo social, es decir, ese mundo de relaciones originarias que constituyen lo social. Esta formulación rechaza entonces cualquier intento de analizar al lenguaje como un ente que existe en sí y autosuficiente, sin caer en la falta de hacer ciencia desde la perspectiva del sentido común, el conocimiento vulgar. (14). Lenguaje como relación, lengua como tal implica análisis sociohistóricos del problema, concibiendo al hombre como sujeto, no sólo de una ideología, sino también de los discursos.

Toquemos las unidades que constituyen la lengua, es decir los signos. Ferdinand de Saussure en 1.916 al construir el paradigma (15) de la linguística indicó que la lengua estaba

14 Bachelard y Braunstein, adscritos a la corriente epistemológica materialista discontinua, indican a lo largo de sus obras que la ciencia no surge de la apariencia sino de la explicación de las determinaciones que subyacen a los fenómenos.

15 Paradigma no en el sentido lingüístico, sino en el que Kuhn lo enuncia como conjunto de teorías válidas en un momento sociohitórico. Schuster, Gustavo, EXPLICACIONES Y PREDICCIONES, C.L.A.C.S.O., Buenos Aires, 1983, p.14.

conformada por un sistema de signos, los cuales eran el resultado del proceso que unía el significante con el significado. Estos signos eran artificiales ya, que, producto de la creación del hombre, no podían tener un carácter natural. Sin embargo, y pese a tales consideraciones, en las diversas tipologías de los signos que posteriormente se estructuraron, se establecieron diferencias marcadas entre los que deberían ser considerados como signos naturales y los propiamente artificiales.

Adam Schaff (16) postula que, para analizar los problemas del signo y del significado, **debemos** partir de la totalidad del proceso social de la comunicación (17), es decir, dentro del problema relativo a cómo se comunican los hombres entre sí. Esta comunicación - nos dice - va en su origen inseparable de la cooperación y se realiza siempre mediante signos en diferentes formas, por tal razón toda la vida social está impregnada de signos, éstos son resultado de un proceso social, el cual es imposible sin ellos (18). Al interior de este contexto, estamos

16 Schaff, Adam, INTRODUCCION A LA SEMANTICA, Fondo de Cultura Económica, México, 1.969.

17 "Todo análisis separado de su proceso sería unilateral, y con frecuencia totalmente desencaminado" Señala Schaff, argumentado que separar el análisis del signo de su escenario social es abrir las puertas a una "estéril especulación filosófica". Schaff. Ibid. p 160.

18 "Todo diálogo social ligado a la cooperación y, por consiguiente a la comprensión mutua, consiste en situarse en la posición del copartícipe, y en intentar concebir su situación " Schaff, op.cit., p.165.

ante un signo sólo si un objeto dado, una propiedad, un suceso material, un fenómeno o un suceso natural es interpretado por alguien e incluido en la comunicación humana. Esta afirmación cuestiona entonces los intentos tradicionales de clasificar los signos.

A Schaff le sorprende dos situaciones: primero la vaguedad y arbitrariedad de las distinciones terminológicas entre signo, símbolo, señal, etc. ; y segundo, la división en signos naturales - manifestados independientemente de toda actividad humana deliberada -, y los que son producto de la actividad social consciente y produce el hombre para que funcionen como signos, estos son los signos propriamente dichos o artificiales. Con fines de concretizar sus críticas al respecto, retoma los escritos de Husserl, por la manera clásica de ignorar e interpretar social e históricamente los problemas del signo y del significado; y por la influencia que tuvo sobre muchos autores.

Husserl intentó una división esencial de los signos en indicaciones y expresiones. " Los primeros (...) señalarían alguna otra cosa y reemplazarían o representarían esa otra cosa, Y los segundos expresarían algún pensamiento y serían signos sensu estricto (19). Las indicaciones de Husserl son todos los signos que no tienen como atributo actos intencionales y en consecuencia, significado, ubicándose aquí el error fundamental

19 En sus *Logische Untersuchungen* efectuó Husserl una división esencial de los signos en *Anzeichen* (indicaciones) y *Ausdrücke* (expresiones). Schaff, op.cit., p. 172.

que resulta de separar el análisis de los signos del proceso de comunicación, porque en éste todos los signos aparecen *en compañía* del pensamiento en lenguaje o sencillamente, como una traducción específica de éste

En cuanto a los signos naturales, éstos se convierten en signos con tal que haya sujetos que interpreten adecuadamente el fenómeno y lo socialicen. Ningún fenómeno natural es intrínsecamente un signo y por lo tanto no significa nada en " sí mismo". La situación es diferente cuando ocurre el fenómeno dentro del proceso de comunicación; esta inclusión se realiza por nuestra experiencia, *por* nuestra costumbre. Así al familiarizarnos con un fenómeno natural y con sus regularidades causales o estructurales, empezamos a percibirlo como si fuera evocado para fines de comunicación (20) .

Por estas consideraciones, es insostenible la división de Husserl en indicaciones y expresiones; falla porque todos los signos tienen un significado, y por que indican algo, al constituirse éstos en elementos del lenguaje, y por ende, del proceso de comunicación. Es en este proceso donde el signo surge no como un objeto, un estado de ⁻ as o un acontecimiento, sino

una relación doble que puede plantearse del modo siguiente:
El signo relacionado con las personas que se comunican Ce modo definido, es decir de sujetos usuarios de este signo.

El signo relacionado con el objeto (el objeto que aparece

20 Ibid., p.180

como signo).

Así Schaff intentará definir al signo cuando:

"Todo objeto material, o la propiedad de ese objeto, o un acontecimiento material, se convierte en signo cuando en el proceso de la comunicación sirve, dentro de la estructura de un lenguaje adoptado por las personas que se comunican, al propósito de transmitir ciertos pensamientos concernientes a la realidad, esto es concernientes al mundo exterior, o concernientes a experiencias internas (emocionales, estéticas, volitivas de cualquiera de los copartícipes del proceso de la comunicación)". (21)

Ahora bien, páginas atrás habíamos visto que el lenguaje no es exclusivamente un instrument de comunicación, sino lo que instaure al hombre, más adelante volveremos sobre el mismo tema a fin de que el carácter comunicacional del signo no se plantee contradiciendo a nuestra afirmación anterior.

A lo largo de estas páginas hemos venido mencionando un término inherente al lenguaje: comunicación. ¿Qué queremos entender por tal?. Augusto Ramos Danache señalaba acertadamente que la comunicación no es una cosa, un objeto con límites

21 Schaff nos pone un ejemplo por demás elocuente: un alud provoca ruido, ese ruido al ser interpretado como "peligro" se constituye en signo, de lo contrario sería una vibración del aire. Ahora bien, el simple hecho de que existan hombres no basta para que sea interpretado un fenómeno y así se convierta en signo. Los hombres deben tener algún conocimiento relativo al fenómeno "deben conserlo para interpretarlo correctamente". Schaff, op.cit., pp. 175 176.

precisos y palpables, sino un proceso dinámico, consubstancial a una realidad que no se divide, no se fragmenta, sino que "existe como un continuo sin fronteras o límites, a no ser los que nosotros establecemos convencionalmente" (22). Tal afirmación implica que los procesos de comunicación no se dan jamás aislados, sino que son producto de una formación social, lo cual equivale decir, que se hallan insertos en un modo de producción determinado.

Los intentos de definir a la comunicación intuitivamente y en forma descriptiva resultaron tan limitados para explicar un proceso de comunicación social, que no pudieron dar cuenta del mismo en su totalidad. Una vez más la diferencia de los esquemas planteados desde Shanon y Wearvers tuvieron su origen en abstraer la comunicación del contexto social reduciéndola a un proceso mecánico y subjetivo, lo cual llevó a materializarla en fórmulas que sólo descubrían aspectos fenoménicos sin lograr explicarla, si se quiere, científicamente (23). Lo que se debe considerar es

22 Ramos Danache, Augusto, "La comunicación educativa y la política de comunicación de la institución universitaria", PERFILES EDUCATIVOS, No 3, Nueva Epoca, UNAM, 1984, p.33.

23 Las definiciones de comunicación intuitivas y descriptivas vieron a ésta como el establecimiento de una "comunidad" con alguien hasta planteamientos como la teoría funcionalista norteamericana que la conciben como un "flujo de información de mensajes entre un emisor y un receptor, concepción esquematizada por Harold Laswell en su celebre paradigma de los efectos" en el que se hace énfasis en el "quién" y "a quién" como dos campos de estudio que se denominaron análisis de control (quién) y análisis de auditorio (a quién). Para describir esta relación se introdujeron otros conceptos analizados en diversas combinaciones: Estímulo respuesta, emisor receptor,

que no podemos definir comunicación a secas, sino que deberíamos partir del término proceso de comunicación a fin de incluirla dentro de lo que le corresponde, es decir, lo social.

Partiendo del hecho de que todo fenómeno social es un proceso, la comunicación como fenómeno inherente a la sociedad debe entenderse como proceso y mas precisamente como procesos ya que existen muchos procesos de comunicación actuando interdinámicamente en la realidad (24). Esta realidad no es otra que las formaciones sociales que son las que les inpondrán características específicas, otorgándoles a la vez funciones también concretas. En este sentido, me parece más pertinente y completo el análisis que hace Daniel Prieto de los elementos que intervienen en todo proceso de comunicación, reconociendo los siguientes:

emisor

código

mensaje

medios y recursos

referente

codificador descodificador, fuente - destino, actor-auditorio, etc., etc.. Así se llegó a proponer un modelo básico de la comunicación integrado por los siguientes elementos "fuente, codificador, mensaje, canal, descodificador, receptor, efecto, retroalimentación etc. que como puede observarse se quedaron en el plano de los fenómenos. Menendez Crespo, Ana, "La educación y la comunicación en México", PERFILES EDUCATIVOS No 5, Nueva Epoca, Abril - Mayo - Junio, 1.984, p.9.

24 Ibid., p.9.

marco de referencia

formación social

La forma en la que se establece relación entre estos elementos y la manera en que se desarrollan los procesos y el número de personas involucradas en ellos **determinarán, primero,** la diferencia entre un tipo de proceso y otro y después lo que pueda conceptuarse como comunicación, nos indicará Prieto (25). Sin embargo es importante detenerse en este esquema y aventurarse a ciertas interpretaciones.

Considero que la estructura englobante es la formación social (26); al interior de la misma se dan - siempre socialmente - los marcos de referencia constituidos a su vez por los referentes, a partir de los cuales, se elaboran los códigos que van a conformar los mensajes que relacionarán tanto al emisor como al perceptor de acuerdo al proceso de comunicación que se establezca. Es evidente y siguiendo a lo que Prieto Castillo señalaba - que el número de personas involucradas en los procesos de comunicación ha de también determinar el tipo de comunicación. Así será muy diferente la comunicación que parte de lo que Roland Barthes llama grupos de decisión a la de la

25 Menendez, Crespo, op.cit., p.9.

26 Entenderemos el concepto de estructura como el conjunto de relaciones que se establecen al interior de un Sistema. En este sentido, la formación social está concebida de acuerdo a la teoría marxista como el todo al interior del cual se relacionan la infraestructura - ó estructura económica - y la superestructura. La comunicación sería un elemento de la superestructura.

comunicación cotidiana que se da, por ejemplo en los grupos primarios como la familia. En ambos casos - y en los restantes - sin embargo, cabe resaltar el carácter ideológico que llevan implícitamente y con ello, la característica del lenguaje, es decir, la de constituir sujetos.

A partir de estas consideraciones, intentaré una definición de los procesos de comunicación como los procesos que no sólo sirven para relacionar a los hombres entre sí sino - y sobre todo - para constituir y reproducir a los sujetos de una determinada formación social, a fin de reproducir ésta, en última instancia. En el punto siguiente veremos este aspecto en mayor detalle.

B. EL LENGUAJE COMO PRODUCTO Y PRODUCTOR DE LA IDEOLOGIA

Habíamos señalado páginas atrás que el lenguaje no sólo servía para fines de comunicación, sino que era aquello que constituía a los hombres en cuanto tal, es decir, en sujetos. Esta afirmación necesariamente nos lleva a plantearnos dos consideraciones: la primera, expresada a través de la pregunta ¿quién habla cuando el hombre habla? ; y la segunda, la de incorporar en nuestro análisis categorías propias del materialismo histórico, como consecuencia de lo anterior.

La pregunta planteada, ya se la había hecho Federico Nietzsche y fue retomada por Oscar del Barco (27). En su análisis este autor desecha las posibles respuestas de origen idealista, que

27 Dei Barco, Oscar, op.cit., p.109.

responden señalando que el alma o Dios habla a través del hombre, por ser trascendentes al sujeto mismo. Compara estas posiciones con un automóvil, el cual es dirigido por un hombre y sin éste sería imposible todo movimiento. Concluye señalando que a través del hombre habla la materia y, es evidente que el término materia da cuenta de un concepto. Intentaré un análisis e interpretación al respecto.

Althusser en su IDEOLOGIA Y APARATOS IDEOLOGICOS ESTADO (28) indica que el factor fundamental para la reproducción de una formación social son los Aparatos Ideológicos del Estado en cuyo mecanismo se logra la formación de los agentes de la producción. Esta formación no se circunscribe estrictamente a la cualificación técnica sino que se halla orientada a la reproducción de las relaciones sociales a través de la introyección de la ideología dominante.

Tal función de la ideología amerita de hecho una revisión conceptual del término, partiendo de sus "forjadores", es decir de Cabanis y Desttut de Tracy para quienes la ideología tiene por objeto la teoría de las ideas. Marx, a su vez, la entiende como el sistema de ideas y representaciones que domina el espíritu de un hombre y un grupo social; y Althusser se propone revisar esta última concepción.

Según Althusser, Marx no formuló una teoría "marxista" de la

28 Althusser, Louis, "Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado", REVISTA MEXICANA DE CIENCIA POLITICA, No 78, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., México, 1974.

ideología, sino que se refirió a ella de un modo muy general, concibiéndola, desde una perspectiva positivista, como ilusión pura, sueño puro, es decir nada. Toda su realidad está fuera de ella misma y no sería otra cosa que una construcción imaginaria, comparable a la teoría del sueño en autores anteriores a Freud (29).

Para dichos autores, el sueño era el resultado imaginario de "residuos diurnos" presentados en 'desorden, vacíos y nulos y estaba ensamblado arbitrariamente con la única realidad plena y positiva que no era otra que la del día. La ideología descrita y conceptualizada por Marx en la Ideología Alemana, es muy similar a tales intuiciones sobre el sueño: falsedad imaginaria, sueño vacío constituido por los "residuos" diurnos de la única realidad plena, la de la historia concreta de los individuos concretos, materiales. Así planteada, la ideología no tiene historia, ya que su historia existe fuera de ella, allí donde es únicamente posible la historia, es decir la realidad de los individuos concretos. Para Althusser esta posición es totalmente negativa (30) y por ello intenta otra interpretación al respecto.

La tesis que él defiende admite también que la ideología no tiene historia, pero difiere de la visión positivista - histórica ya que cree poder afirmar, por una parte que las ideologías (31)

29 Althusser, op.cit., p.19.

30 Althusser, op.cit., p.16.

31 El subrayado es nuestro.

tienen historia propia (aunque están determinadas por la lucha de clases), pero, la ideología en general no tiene historia, y no en el sentido en el que su historia está fuera de ella, sino en un sentido positivo. Veamos por qué.

Althusser explica que el sentido positivo de su afirmación radica en lo característico de la ideología, es decir, el de estar dotada de una estructura y un funcionamiento tales que constituyen una realidad no histórica, o mejor dicho , omni-histórica. Esta estructura y este funcionamiento están bajo una misma forma inmutables, presentes, como lo está para Marx la lucha de clases en la historia de la sociedades. Para precisar mejor su explicación, rescata la concepción freudiana de que el inconsciente es eterno, es decir, que no tiene historia y la parafrasea con respecto a la ideología, indicando que también ésta es eterna. Ahora bien, el término eterno en este contexto no significa trascendente a toda historia (temporal) sino omnipresente, transhistórico, inmutable en su forma a lo largo de la historia. El acercamiento teórico a Freud, Althusser lo justifica en la medida en que la eternidad del inconsciente tiene relación con la eternidad de la ideología en general puesto que ambos funcionan de acuerdo a sus características en todos los grupos humanos siendo su presencia un factor ineludible (32).

Comentando brevemente la caracterización de la Ideología que hace Althusser podríamos señalar que toma al término ideología no

32 Althusser, op.cit., p.18.

como un objeto concreto, como lo harían positivistas o empiristas, sino como un objeto teórico, construido con fines de explicación científica y en la perspectiva de la corriente epistemológica materialista discontinua. Esta consideración vendría a ratificar la posición de Althusser en lo que se refiere a la tranhistoricidad de la ideología puesto que, entendidos como conceptos los términos, éstos permiten la explicación de las determinaciones subyacentes a los fenómenos en cualquier tiempo y lugar.

Althusser define a la ideología como la "representación de la relación imaginaria de los individuos en sus condiciones reales de existencia" (33). Pone como ejemplos a la ideología religiosa, jurídica, moral, etc. que entrañan "concepciones del mundo". Analizando críticamente tales concepciones (y no viviéndolas) concluiríamos que son imaginarias al no corresponder con la realidad, por lo que constituyen una ilusión, aunque a través del análisis se explicaría que hacen alusión a la realidad (ilusión /alusión). Tal aspecto se revela en la interpretación de las mismas, pues encontramos bajo su representación imaginaria del mundo, la realidad misma de este mundo. A tales constataciones se las intentó explicar de diversas maneras. Algunos propusieron que la ideología se la concebía así por una mala intención deliberada, que permitía el sometimiento de las mayorías a los intereses de una minoría. Marx, en su

33 Ibid., p.19.

juventud respondió indicando que la representación imaginaria a las condiciones enajenantes de existencia de los hombres, se debía al trabajo enajenado. Este postulado es calificado como falso por Althusser puesto que, Marx al detenerse en el plano de las apariencias y no intentar la explicación de las determinaciones subyacentes a tales apariencias, plantea una respuesta no solamente falsa, sino totalmente insuficiente (34). Althusser aclara aún más, en la ideología no se representa el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de éstos en las relaciones reales en que viven. Tal afirmación intentaré explicarla brevemente.

Es necesario recordar que Althusser plantea una explicación y aprehensión teórica del concepto ideología y no una descripción de éste como objeto empírico. Partiendo de tal consideración y recalcando que el plano discursivo en el que nos estamos intentando mover es el científico, podríamos señalar que cuando Althusser hace referencia a la realidad, ésta no es aquella percibida por los sentidos o mejor dicho por la ideología, sino la realidad que nos plantea la ciencia a partir de la explicación del fenómeno, ésta proviene del resultado de un proceso de abstracción que realiza el hombre en su afán de desideologizar los conocimientos.

La ideología en cambio, surge de la realidad que se

34 Althusser, op.cit., p.20.

presenta a nuestros sentidos, y su campo de acción no intenta traspasar los límites de las apariencias a las cuales describe clasifica, sistematiza, etc. Sustenta al sentido común o conocimiento vulgar, el cual cree que la verdad está en la realidad tangible, -y que es suficiente observarla para descubrir en ella a la ciencia. Por lo tanto, las **interpretaciones** que da sobre los datos de la experiencia o los hechos sociales, llegan a ser insuficientes y casi siempre falsos.

En tal sentido la ideología no refleja las relaciones reales científicamente hablando - de los hombres entre sí, sino aquellas que se presentan a sus sentidos y que son tomadas **por ellos como únicas y** verdaderas. De ahí que puede decirse que es insostenible la afirmación de que originalmente estaba hecha con fines de engaño y sometimiento, y digo originalmente **puesto** que en la actualidad los medios de comunicación, conscientes del mecanismo ideológico y sus efectos, a través de la llamada cultura de masas buscan un sometimiento ex - profeso. Lo que **entonces** sucedía era que tanto los sectores dominantes como los **dominados**, sujetos ambos de una ideología dominante creían que sus condiciones reales empíricas de existencia eran verdaderas e incuestionables.

Althusser señalaba que la ideología no sólo **puede ser** concebida como concepto, sino que a la vez, tiene existencia material. Esta aseveración se sustenta en otra: las ideas y representaciones que componen una ideología, no son ideales, sino

materiales, veamos por qué. El Estado, no solo está constituido por el Aparato del Estado y diferenciado del poder del Estado, sino que también esté conformado por los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) que se presentan bajo la forma precisa de instituciones especializadas cuya función es la de propalar la ideología dominante y utilizar una violencia simbólica (sanción, exclusión, selección, etc.). Su número es relativamente amplio, tienen, en su mayoría carácter privado, sin embargo lo que los unifica es la ideología que es siempre la dominante (35). Ahora bien, una ideología existe siempre dentro de un aparato y sus prácticas que, son por lo general, reglamentadas. Para precisar más se dirá que las ideas de un individuo "son sus actos materiales, reguladas por rituales materiales definidos por el aparato ideológico material del cual dependen las ideas de este sujeto" (36). Por tal razón las ideas han desaparecido como dotadas de existencia ideal, en la medida en que su existencia se inscribe en actos. De toda esta explicación el término central decisivo del cual todo depende es la noción de Sujeto (37).

La ideología actúa en toda formación social transformando a los individuos en sujetos, por lo que Althusser afirma que sólo hay ideología para sujetos concretos y este destino de la

35 Althusser cita como ejemplo de AIE, el aie religioso, el aie escolar, el aie familiar, el aie sindical, etc.. Althusser, op.cit., pp. 10 - 11.

36 Ibid., p.23.

37 Althusser, op.cit., p. 23.

ideología es posible sólo por el sujeto ,es decir, por la categoría del sujeto (38).

Lo característico de la ideología es imponer las evidencias, como evidencias que no dejamos de reconocer. Este reconocimiento ideológico nos garantiza como sujetos concretos singulares, pero a la vez nos impide el conocimiento científico del mecanismo de este conocimiento. Para llegar a este conocimiento científico es necesario romper con la ideología y aventurarse a ser el comienzo de un discurso científico sobre la ideología, es decir, un discurso sin sujeto (39).

Althusser precisa aún más el concepto de sujeto: La ideología siempre ha transformado a los individuos en sujetos; tal afirmación equivale a señalar que los individuos están siempre de antemano transformados por la ideología en sujetos y ello implica que los individuos son siempre sujetos incluso antes de nacer por la configuración ideológica familiar en la que se los espera (40).

A través de la interpelación, la ideología se dirige a seres humanos concretos, les dice a cada uno de ellos quién es, qué espera de él y lo que deben hacer y en esa medida los constituye

38 "Es en este juego de doble constitución que existe el funcionamiento de toda ideología, siendo la ideología nada más que su funcionamiento en las formas materiales de la existencia de este funcionamiento". Ibid., pp. 24 - 25.

39 Ibid., p.25.

40 Althusser, op.cit., p.20.

en sujetos. El sujeto escucha, reconoce el lugar que se le designa, el destino que se le depara y cumple con los rituales correspondientes. Con la interpelación, entonces, se busca el sometimiento al Sujeto absoluto, que tiene reconocimiento universal y que dá además al resto de los sujetos que le rodean la sensación de ser sujetos libres, cuando en el fondo están desprovistos de toda autoridad, salvo de aceptar libremente— dice Althusser — la sumisión, sin embargo éstos no son sujetos más que y para su sometimiento (41) veamos por qué.

Si bien es cierto que los sujetos son constituidos en cuanto tal por una o varias ideologías, no debemos olvidar que ésta resulta de procesos sociales insertos en toda formación social. Por lo tanto, es en definitiva, esta formación social la que a través de sus ideologías, que pueden llegar a constituir el sistema de la ideología dominante, la que en última instancia producen al Sujeto, de tal suerte que cualquier acción de un Sujeto es al mismo tiempo acción de una estructura social invisible que está siendo mediatizada por él (42).

Esta estructura social necesariamente habrá de producir los sujetos que necesite para su funcionamiento y tal producción, vehiculizada por la ideología, será totalmente inconsciente. Los sujetos producidos por el sistema deberán tener la ilusión de autonomía y singularidad para que así el mecanismo de sujetación

41 Ibid.

42 Braunstein, op.cit., p.73.

trabaje con mayor eficacia (43).

Ahora bien, el sujeto como soporte de la ideología, tiene un lugar concreto dentro de la estructura social. Al ocupar el lugar que le asignarán "se hace sujeto de un discurso, se hace un 'yo', se transforma en el aparente autor de una racionalización teórica elaborada en primera persona del singular en donde él se represente de un modo deformado, su relación con el proceso social del cual es sujeto" (44). Es precisamente en este instante en el que opera esa ilusión de autonomía pues el sujeto cree hablar de si mismo, cuando, en realidad está hablando desde el lugar que le asignaron y es este lugar (45) el que habla por su boca, "desde una cierta posición subjetiva que él ignora cómo fue determinada" (46).

Porque para que funcione el mecanismo de sujetación es necesario borrar el proceso de incorporación de todas las normas que regulan, en el hacer y en el pensar, lo permitido y lo prohibido, porque dicha sujetación (en el doble sentido de proceso de formación del Sujeto y de acción de atar, ligar,

43 "... el mantenimiento y la reproducción de las relaciones de producción es impensable fuera de un proceso de sujetación de los seres humanos; por lo tanto el estudio de los modos de producción y de las formaciones sociales exige comprender las rutas que conducen a la incorporación de los sujetos en la instancia ideológica". Braunstein, op.cit., p.94.

44 Ibid., p.97.

45 El subrayado es nuestro.

46 Braunstein, op.cit., p.97.

sujetar) en lo esencial se ha dado en los primeros años de la vida del hombre y por ello, ha sido olvidada. El núcleo y eje de sujeción, por lo tanto viene a ser el Complejo de Edipo, en el que el niño frente a las terroríficas amenazas del desamparo y la castración, concluye por lograr un tranquilizador armisticio, incorporando el conjunto de privaciones restricciones, prohibiciones y exigencias de sus padres a fin de identificarse con ellos. El apartamiento de la ley no sólo se castigará por los mecanismos de represión estatales, sino también con el Super Yo, constituyéndose éste en el heredero del complejo de Edipo (47).

Lo inconsciente freudiano, inconsciente reprimido e inconsciente represor, son la base material de los pensamientos y de los actos del individuo que sirven como prerequisites para todas las demás prácticas de los individuos singulares en los procesos sociales. Desde esta perspectiva los humanos son siempre soportes de una ideología que por su ubicación en los lugares de sujeto.

Antes de proseguir, es necesario intentar una definición de Sujeto. Definiremos entonces al sujeto como a la construcción teórica a partir de la cual los seres humanos son actores e integrantes de una sociedad históricamente determinada y cuya estructura mental permite la reproducción de ésta sin alterarla. Constituidos a partir de un discurso ideológico (un hecho del lenguaje hablado), reflejarán de un modo deformado su relación

47 Ibid., p.97 y siguientes.

con el proceso social.

Partimos este primer punto señalando los siguientes aspectos: en primer lugar, que no es posible - sin correr los riesgos apuntados al inicio - separar a la pareja hombre - léase ahora sujeto - discurso , y que el lenguaje no sólo sirve para comunicarnos, sino que constituye al hombre - sujeto. Aclaremos algunos puntos pertinentes al presente trabajo.

Habíamos indicado que el lenguaje se origina con la misma especie humana inserta ésta en sus correpondientes procesos de socialización , producción y comunicación; dentro de éste ultimo la simbolización jugó uno de los más importantes roles para el desarrollo de los otros procesos, lo cual permitió también al lenguaje ampliar sus horizontes haciendo de esta manera posible el desarrollo de la ciencia y la cultura.

Si nos detenemos en el lengua-le humano, es decir en los signos, verbales, compartiendo la opinión de Schaff, diremos que no sólo son los más importantes o sui generis del resto de los signos sino que lo fundamental de su importancia radica en que a través de ellos es posible la capacidad de abstracción que tiene el hombre. Esta capacidad de abstracción permite el ordenamiento de la naturaleza, es decir que permite el acto de conferir significación a aquellos fenómenos que, por sí solos no la tienen, o ampliar los que tienen significación a través de otras

significaciones (48). En estos procesos de significación, dependiendo del tipo de discursos en los cuales estén incorporados, la visión que ofrecen del mundo varía. Por ejemplo, el conocimiento vulgar, lee en la realidad empírica todas sus nociones y no pretende en ningún momento una explicación que dé cuenta en su cabalidad del origen, proceso o permanencia de los fenómenos. Este conocimiento vulgar es ideología, y por lo tanto la visión del mundo que representa será muy parcializada y por ende limitada. Otro ejemplo señala el caso contrario, es decir el discurso científico, pero científico, por que como se sabe en lo epistemológico existen distintas tendencias, creyendo cada cual que son las que efectivamente permiten el desarrollo científico, cuando su propuesta es ideológica, tal el caso de las corrientes idealistas discontinuas o empirista continuas. Y cuando digo científico, me refiero a la corriente materialista discontinua, lo cual tiene como fin explicar causas y determinaciones que subyacen a lo fenoménico. De hecho aquí el discurso no intenta quedarse en una "visión del mundo", y la realidad a la que se refiere es la teórica y no así la empírica.

48 Tomás Segovia en su ponencia señalaba que es el discurso científico el que confiere significación a aquellos fenómenos de la naturaleza que no lo tienen, a través de método científico, que organiza los datos sensoriales para explicarlos después. Este discurso sería el de las ciencias naturales. Sin embargo en las ciencias humanas la cosa es distinta, se parte de hechos que tienen en sí mismos significación - por ejemplo un suceso histórico - y a partir de tal significación se elabora su discurso científico u otro discurso. Segovia, Tomás, "Psicoanálisis Y significación", EL LENGUAJE, PROBLEMAS Y REFLEXIONES ACTUALES, U.A.P., Puebla, 1.984, pp. 98 y sgts.

Detengámonos en el discurso ideológico, cuando decimos discurso, el lenguaje es inmanente al término, porque precisamente a través del lenguaje se da la posibilidad de percepción del mundo y la transmisión social de dicha percepción o representación (49). En este sentido, el lenguaje se presenta como vehículo de la ideología, puesto que el saber que encierra pertenece generalmente a los grupos primarios en los cuales existe una relación interpersonal donde la comunicación se da cara a cara. Podría decirse que es lógico que el conocimiento que se transmite, de ninguna manera parte de una explicación de lo que sucede en el mundo, sino que a lo sumo llega a una interpretación intuitiva de los fenómenos, marcada con rasgos pertenecientes a la ideología dominante, al interior de la cual circulan ideologías del tipo religioso, ético y estético, etc., dándose también los casos de incorporación de saberes científicos que por la transmisión irreflexiva han entrado en la categoría de *discursos ideológicos* (50).

Por esta representación estereotipada de la realidad y su repetición social, el lenguaje constantemente va reproduciendo la ideología dominante a través de los distintos discursos que

49 Es necesario aclarar algo que es muy conocido, no existen visiones del mundo particulares o individuales, estas son siempre sociales.

50 Saberes que circulan irreflexivamente, por tal uso van constituyéndose en obstáculos epistemológicos tal como Bachelard señaló. Bachelard, Gaston, *EL ESPIRITU CIENTIFICO, Siglo XXI, México, 1983, p.198.*

circulan en la sociedad, de los cuales no les es posible a los sujetos sustraerse, no por una incapacidad individual o colectiva, sino porque constantemente a través del lenguaje son diríamos, bombardeados en cualquier circunstancia, por las prácticas y funciones de los distintos aparatos ideológicos.

En la sociedad sin embargo no sólo los aparatos ideológicos manejan el lenguaje con el propósito de reproducir el sistema social, sino que lo controlan por su carácter peligroso, pues, es a través de él que puede llegarse al poder o bien desbaratar dicho poder. En este sentido las instituciones velan por la aparición del discurso, lo circunscriben al "Orden de las leyes" despojándolo de este modo de cualquier poder, poder que si por cualquier razón lo consigue es gracias únicamente a través de las instituciones que lo obtiene (51)

Focault señalaba que las prohibiciones que recaen sobre el discurso revelan rápidamente su vinculación con el deseo y con el poder. Porque el discurso no es simplemente lo que manifiesta o encubre el deseo, pues es también lo que es el objeto del deseo, pues no sólo traducirá las luchas a los sistemas de dominación sino "aquello por lo que , y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse". Esta es la razón suficiente para que en toda sociedad la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida por diversos

51 Foucault, Michel, EL ORDEN DEL DISCURSO, U.N.A.M., México, 1970.

procedimientos cuya función es conjurar los poderes y peligros, dominando el acontecimiento aleatorio y esquivando su "pesada y terrible materialidad" (52).

Foucault señala varios tipos de prohibiciones que impiden la enunciación o la circulación de los discursos: el tabú del objeto, el ritual de las circunstancias, el derecho exclusivo y privilegiado, del sujeto que habla, etc. Estas prohibiciones se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando así "una compleja malla que no cesa de modificarse" (53) El objetivo de tales mecanismos es negar al individuo el derecho a decirlo todo, o hablar de todo en cualquier circunstancia, pues la libertad del lenguaje encierra los riesgos profundos de apoderarse del saber o los saberes y en esta medida, la posibilidad de controlar el poder.

El poder, elemento fundamental de la ideología, necesita reproducirla para permanecer y consolidar sus espacios (espacios que son configurados a través de los intereses de clase). En este ámbito el lenguaje, mediante el discurso se constituye -en uno de los factores esenciales para tal reproducción, imponiendo normas, introduciéndose en rituales, relaciones, etc. y en definitiva en

52 Foucault, *op.cit.*, p. 5.

53 "En nuestros días las regiones en las que la malla está más apretada son las regiones de la sexualidad y las de la política, como si el discurso lejos de desarmar la sexualidad y pacificar la política, fuese más bien el lugar en que se ejerce de manera privilegiada, algunos de sus más terribles poderes." *Ibid.*, p.4.

todos los espacios de la vida social.

Ahora bien, para concluir el presente punto, señalaremos que como parte de los procesos sociales, el lenguaje al mismo tiempo que reproduce la ideología dominante, viene a ser uno de los mecanismos capaz también de producir ideologías o desideologizar los saberes, y por ende proponer los mecanismos de **desujecación**. No olvidemos que la parte material de los procesos de **sujecación** se los realiza a través de los discursos, como también la conformación del aparato psíquico en cuyo interior el super yo permite la reproducción de la cultura y con ella la de los sujetos.

Por todas estas consideraciones podemos retomar mejor la respuesta de Oscar del Barco al preguntarse por el quién del habla. Hemos señalado que era la **materia** quien hablaba a través de los hombres, materia que puede percibirse mediante de una práctica empírica - la de los Aparatos Ideológicos -, y desde una realidad teórica que dará cuenta de los procesos de incorporación de los sujetos a los modos de producción.

CAPITULO II

EL PODER COMO INSTANCIA CONSTITUTIVA DE SUJETOS

En su libro *Vigilar y Castigar* (54), Michel Foucault nos muestra cómo a lo largo de la historia del sistema penal francés el uso de los cuerpos dentro de un sistema social está determinado por la estructura de poder no sólo presente en el Estado en tanto institución, sino en todos los niveles de la sociedad. Así, del suplicio público al cual eran sometidos los condenados hasta los albores de la Epoca Clásica -hecho que demostraba que el rey era dueño de la corporalidad de los individuos- , el cuerpo de los condenados se constituye en un bien social y en objeto de una apropiación colectiva y útil; por lo tanto, el castigo si bien debe publicitarse, pierde su sentido de ceremonia terrorífica e intenta "abrir un libro de lectura" en el cual los hombres reconozcan la gravedad de los delitos mediante la sanción (55).

54 Foucault, Michel, *VIGILAR y CASTIGAR*, Siglo XXI, México, 1984.

55 "Ha habido, en el curso de la Edad Clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco del poder (...) El gran libro del Hombre-máquina ha sido escrito simultáneamente sobre dos registros: el anátomo-metafísico, del que Descartes había compuesto las primeras páginas y que los médicos y filósofos continuaron, y el técnico-político, que estuvo constituido por reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo. Dos registros muy distintos ya que se trataba aquí de sumisión y de

Si bien la sociedad es la que, de acuerdo a sus intereses, define lo que debe ser considerado como delito, el castigo debe presentarse en una mecánica natural para que funcione, a partir de un vínculo inmediato, de semejanza, de analogía y de proximidad entre ambos. Así el castigo no aparece como efecto arbitrario de un poder humano, su carácter analógico oculta el poder que castiga, apoyándose en una tecnología de la representación. (56) Es precisamente en este punto donde Foucault sitúa el origen del sistema penal contemporáneo y lo más importante, el de la disciplina como institución.

La disciplina implica una tecnología fina y calculada del sometimiento. Distinta de la esclavitud puesto que no se funda en la apropiación de los cuerpos; de la domesticidad que es una relación de dominación constante, no analítica bajo la forma de la voluntad singular del amo y de su "capricho"; diferente del vasallaje que es una relación extremadamente codificada, que atañe menos al cuerpo y más a los productos del trabajo; en el surgimiento de la disciplina tenemos el origen de un arte del cuerpo humano, que no tiende exclusivamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo, que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. Es el momento en

utilización, allá de funcionamiento y de explicación: cuerpo útil, cuerpo inteligible. Y, sin embargo, del uno al otro, puntos de cruce." Foucault, op.cit., p. 140.

56 Ibid., p.108.

que se forma una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. De este modo, el cuerpo humano entra en un mecanismo que lo explora, lo desarticula y lo recompone y sobre todo, que dispone de él, constituyéndolo en un cuerpo sometido y ejercitado, en un cuerpo "dócil". (57)

En cualquier sociedad, el cuerpo se encuentra en el interior de un conjunto de poderes muy ceñidos que le imponen coerciones, interdicciones y obligaciones. Por estos poderes, y su mecanismo, la disciplina, el cuerpo humano puede ser utilizado, transformado y perfeccionado. Puede aumentar sus fuerzas, en términos económicos de utilidad, y disminuirlas, en términos políticos de obediencia. Disociando el poder del cuerpo, la disciplina hace de este poder una aptitud, una capacidad que trata constantemente de aumentar, cambiando la energía que de ello podría resultar en una relación de sujeción estricta. (58)

Sin embargo, la disciplina, no sólo somete al cuerpo individualmente, inmovilizándolo o regulando sus movimientos, sino que resuelve las confusiones, distribuyendo tiempos y funciones. Domina todas las fuerzas que se forman a partir de la constitución misma de una multiplicidad organizada, neutralizando los efectos de contrapoder que nacen de ella y que forman

57 Foucault, op.cit., p.141.

58 Ibid., p.142.

resistencia al poder que quiere dominar: "agitaciones, revueltas, organizaciones espontáneas, coaliciones -todo lo que puede depender de las confusiones horizontales" (59), pues fundamentalmente organizará a los individuos en el espacio, distribuyéndolos mediante una acción constante y sutil, dando origen a la Norma.

La norma en la sociedad moderna es uno de los más grandes instrumentos de poder. Su origen se sitúa en las disciplinas y mediante ella, el poder asegura su estatuto imperceptiblemente, invadiendo la totalidad del "cuerpo social". SI bien puede verse que inicialmente ha sido "diseñada" para las prisiones, los hospitales, las escuelas y los talleres de trabajo, de éstos se ha difundido a cualquier instancia donde se jueguen los poderes a fin de mantener el control y la sujeción de los Individuos de un modo casi natural, con la intención de supuestamente homogeneizar al cuerpo social. Sin embargo, sus funciones básicamente se han de centrar en la clasificación, la jerarquización y la distribución de rangos, inyectando de este modo en los individuos la certeza de que no se existe sino, al interior de unas relaciones de dominación (60).

Ahora bien, ¿ cómo, tanto la disciplina y la norma se expanden por el cuerpo social, y cuáles son sus funciones ? Para responder es necesario hacer una breve descripción de algunos

59 Foucault, op.cit., p. 222.

60 Ibid., p.298.

aspectos del sistema penal.

La prisión, concebida como elemento punitivo que permite saldar la deuda del culpable con la sociedad mediante la privación de la libertad, es un aparato transformador de los individuos. Mediante un trabajo preciso sobre el cuerpo y reproduciendo todos los mecanismos que se encuentran en el cuerpo social - cuartel, escuela y taller su función es la de devolver a la sociedad sujetos dóciles y útiles. Para ello ha recurrido a tres grandes esquemas: el político-moral del aislamiento individual y la jerarquía; el modelo económico de la fuerza aplicada a un trabajo obligatorio Y el modelo técnico-médico de la curación y de la normalización. De este modo queda emparejado lo punitivo y lo anormal. (61)

Las tres grandes características de la prisión podrían resumirse de este modo: máquina modificadora de espíritus, mecanismo omnidisciplinario y aparato de saber.

Como máquina modificadora de espíritus, la organización penitenciaria toma a su cargo el tiempo y el cuerpo del culpable para readaptarlo a la sociedad de la cual fuera excluido por su delito. Mediante un sistema de autoridad-poder (62) y una

61 "La celda, el taller, el hospital (...) y este suplemento disciplinario en relación con lo jurídico es, en suma, lo que se ha llamado lo penitenciario". Foucault, op.cit., p 251.

62 El poder en la prisión tiene una función autónoma aislada tanto del cuerpo social como del poder judicial. Lo que queda comprometido en la emergencia de la prisión es precisamente el poder de castigar. Ibid., p. 135.

ortopedia concertada, se pretende enderezar individualmente al delincuente a través del trabajo y la reflexión.(63)

Como mecanismo omnidisciplinario, la acción de la prisión sobre el individuo es ininterrumpida y despótica, buscando a través de la coacción una educación total.

Finalmente, en su condición de aparato de saber, mediante la observación constante del individuo y por ende de su conducta no sólo al interior del espacio físico de la penitenciaría, sino también fuera de él, podrá sistematizar una serie de conocimientos, una serie de saberes. Por la importancia de este punto, ya volveremos a referirnos a él más adelante.

Ahora bien, detengámonos en una estructura muy particular del sistema penitenciario: el Panóptico. Construido de manera singular en forma circular en cuyo centro existe una torre desde la cual el poder controla a las individualidades recluidas mediante una permanente observación, pero sin ser observado -, el panóptico se constituye en un sistema de documentación individualizante y constante, en un control ininterrumpido que permite detectar cualquier "anomalía" y corregirla inmediatamente. A través de la estrecha vigilancia, su función es la de asegurar el poder de modo sutil, incluso invisible, con el

63 La importancia del trabajo en la prisión, es tanto de orden material como espiritual. Material, porque tiene un efecto económico al producir individuos mecanizados según las normas generales de una sociedad industrial. Espiritual por condicionarlo a la sumisión y la docilidad mediante la plena ocupación de su tiempo, evitándose de este modo la sedición la violencia. Foucault, op.cit., p. 238.

propósito de controlarlo todo, de conocerlo todo hasta en los detalles más insignificantes. Pero el esquema panóptico, aunque inicialmente fuera diseñado para el sistema penitenciario, estará destinado a difundirse en el cuerpo social sin perder ninguna de sus características. Al igual que en aquél, su función no es el poder en sí, sino que buscará fortalecer las fuerzas sociales aumentando la producción, desarrollando la economía, difundiendo la instrucción y elevando el nivel de la moral pública. (64)

La trascendencia del panóptico al cuerpo social como la irradiación de la norma y la disciplina han dado origen al Estado disciplinario de hoy en día, donde el poder tiene como uno de sus mecanismos la vigilancia física de los individuos; el dominio del cuerpo se lo ejerce mediante las leyes de la óptica, como un recurso sabiamente estructurado que tiende a ocultar el estricto control al que ningún hombre escapa, al menos impunemente (65)

Sin embargo, volvamos nuevamente a la disciplina. Tanto ésta como la norma, al interior del cuerpo social, funcionan en todos sus espacios, estructurando en cada uno de ellos la base para la microfísica de un poder que sería celular. En este sentido, el

64 Foucault, *op.cit.*, p.211.

65 "El panoptismo difundido por doquier hace funcionar, a contrapelo del derecho, una maquinaria inmensa y minúscula a la vez que sostiene, refuerza, multiplica la disimetría de los poderes y vuelve vanos los límites que se le han trazado (...) los panoptismos (...) han sido en la genealogía de la sociedad moderna, con la dominación de la clase que la atraviesa, la contrapartida jurídica de las normas jurídicas según las cuales se distribuía el poder". *Ibid.*, p. 226.

control de los individuos no estaría reducido exclusivamente a las instancias donde hay juego de poderes o donde se ha distribuido a los hombres de acuerdo a jerarquías determinadas, distribución que, dicho sea de paso, existe a todo nivel por los roles, sino que este control funciona no sólo en el plano de los actos, los movimientos, sino también en la palabra, en todo lugar donde exista una relación humana. Y es que la norma se ha encargado de moldear a los individuos sin amputar la totalidad de éstos, fabricándolos cuidadosamente en el orden social, de acuerdo con " una táctica de las fuerzas y de los cuerpos."

Con todas estas consideraciones, es evidente que el sistema panóptico tiende al aumento productivo del poder y a garantizarlo por la forma en que se ejerce, por su continuidad y por funcionar al margen de las formas repentinas, violentas y discontinuas, que están vinculadas al ejercicio de la soberanía o en nuestros días del poder dictatorial.

Veamos ahora cómo el poder es una instancia productora de saberes y sujetos.

Como Foucault plantea, el saber y el poder van estrechamente relacionados entre sí, en un espacio de conexiones en el que cada uno avala al otro. En efecto, las investigaciones foucaultianas se estructuran en torno al análisis de la conexión entre política y verdad, de donde se desprende que lo real debe ser considerado

no como una sustancia pre-dada, sino como un correlato producido.
(66)

¿Cómo se producen estas verdades, estos saberes?. Mediante el control y la observación; al respecto, el panóptico viene a ser uno de los más grandes inventos de los últimos siglos porque cumple rigurosamente tales funciones y permite de este modo el surgimiento de nuevos saberes y por consecuencia, de mejores poderes.

Si volvemos a la disciplina, vemos que una de sus grandes operaciones es la constitución de cuadros vivos que transforman las multitudes confusas, inútiles y peligrosas, en multiplicidades ordenadas lo cual le permite constituirse en una técnica de poder y un procedimiento de saber. La organización de lo múltiple impone un orden que abarca la distribución territorial de los hombres -taxonomía del espacio disciplinario,

66 "En 1973 el tema de dichas indagaciones (relación entre poder y saber) era definido didácticamente alrededor de la cuestión de 'cómo se formaron dominios de saber a partir de las prácticas sociales' o más precisamente, del 'problema de la formación de ciertos determinados dominios de saber a partir de las relaciones de fuerza y relaciones políticas en la sociedad' Tres años más tarde dirá que 'lo que en el fondo buscaba (eran) las relaciones que pueden existir entre poder y saber' y en una mesa redonda relativamente reciente destacaba que sus investigaciones tratan de develar el modo como se gobiernan los hombres -a sí mismos y a los demás- a través de la producción de verdad, entendida esta última no según el realismo gnoseológico que persigue la adecuatio entre un objeto y un sujeto previamente constituidos, ya que se trata de un ordenamiento de dominios donde la práctica de lo verdadero y lo falso puede ser regulada y pertinente". Foucault, Michel, EL DISCURSO DEL PODER, Folios Ediciones, México, 1984, p.12.

cuadro económico, movimiento regulado de las riquezas, etc.-(67), lo que permite un control constante sobre los mismos. Este orden, a su vez, sirve para la observación, y entre ambos existe una relación necesaria ya que la mirada necesita especificar la vigilancia a fin no sólo de afianzar el poder, sino de producir saber. De este modo los saberes tienen su origen en las observaciones de aquellos microscopios de la conducta, que, repartido en instituciones como el sistema penitenciario, las escuelas, los hospitales, los talleres y el ejército han dado origen a distintos conocimientos o han permitido la reorientación de determinadas disciplinas. Son elocuentes los ejemplos en la medicina con respecto a la mirada clínica (68) o el surgimiento de la pedagogía como ciencia. En ambos casos, el sistema panóptico ha sido la base fundamental que ha permitido la adquisición minuciosa de un registro de datos que posteriormente han servido para la elaboración de teorías en dichos campos. (69)

Sin embargo, esta mirada, este poder que por su funcionamiento produce saberes, produce también verdades. Paralela a una voluntad de saber, corre una voluntad de verdad,

67 Foucault, VIGILAR... op.cit. p. 152.

68 Ver Foucault, Michel, EL NACIMIENTO DE LA CLÍNICA, Siglo XXI, México, 1983.

69 "El poder lejos de estorbar al saber, lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias al conjunto de una serie de disciplinas escolares y militares. Es a partir de un poder sobre el cuerpo como un saber fisiológico orgánico ha sido posible." Foucault, Michel, LA MICROFÍSICA DEL PODER, Ed. La Piqueta, Madrid, 1980, p. 107.

apoyada en soportes institucionales, que controla las verdades, que les confiere su sentido en cuanto tales, dependiendo siempre, en última instancia de las estructuras de poder de las cuales son emergentes. Más adelante volveremos sobre este tema. (70)

Ahora bien, el sistema penitenciario no sólo produce saberes sobre los individuos aislados de su entorno social, sino que también proporciona datos sobre la sociedad en su conjunto. El cómo los obtiene radica no exclusivamente en la proyección del sistema penitenciario en el cuerpo social, sino en la creación del delincuente, el cual, una vez puesto en libertad, se constituye en un "observatorio político", pues muchas veces, por las presiones a las que la policía los somete (efectos de desinserción como el desempleo, el **residenciamiento**, etc.), su función en la sociedad es la de soplón, proporcionando datos en base a la denuncia, no sólo del medio delincuencial sino de la sociedad en su conjunto. De este modo, el efecto de un sistema pasa a ser uno de sus engranajes e instrumentos y un medio más que aporta saberes, no exclusivamente a la policía, sino también a estadísticos y sociólogos. (71)

70 De la voluntad de verdad es de la que menos se habla, pareciendo que tal voluntad de verdad estuviera enmascarada por la verdad misma. Y la razón puede ser que si el discurso verdadero no es ya más (y desde los griegos) el que responde al deseo o el que ejerce el poder, acaso en la voluntad de verdad, en la voluntad de decir, en ese discurso verdadero no está en juego el deseo y el poder? Foucault, Michael, *EL ORDEN DEL DISCURSO*, UNAM, México, 1984, p.8.

71 Foucault, *VIGILAR...* op.cit., p. 187.

Por todo lo expuesto, la función del poder no es sólo la de reprimir (72), sino que en su inmensa proyección va mucho más allá es decir que, incluso es creadora de sujetos. En este sentido el individuo es una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama disciplina. Mediante ésta, se estructuran las personalidades, se las condiciona para que ocupen un lugar determinado en los espacios sociales que les corresponde y con ello cumplan de determinada manera una función determinada. La norma, introyectada en el sujeto por una práctica constante que proviene del pasado, adquiere la condición de una visión del mundo que controla su acción, haciéndolo permeable a cualquier otra voluntad que no sea la suya.

72 Si el poder sólo tuviera la función de reprimir, trabajando según el modo de la censura y de la exclusión, a la manera de un gran superego, si no se ejerciese más que de una forma negativa, sería muy frágil. Su fortaleza es debido a que produce efectos positivos a nivel del deseo y también a nivel del saber. Foucault, LA MICROFISICA... op.cit., pp. 106-107.

CAPITULO III

IDEOLOGIA Y LITERATURA

Como es sabido, toda obra humana siempre se ha dado dentro de lo social y es , además, producto de lo social. En tal sentido la literatura no puede excluirse de tales parámetros, considerando también que, a través de ella, no sólo tendríamos el enunciado de un sujeto, sino de determinados espacios de una sociedad concreta. En el presente capítulo intentaré explicar cómo el discurso literario es un discurso ideológico, lo cual plantea su carácter socio-histórico y propone a su vez otro tipo de prácticas ideológicas en muchos casos. También analizaremos al discurso literario como un proceso social inserto en el conjunto de las prácticas sociales.

A. EL DISCURSO IDEOLOGICO DE LA LITERATURA

Ya habíamos señalado páginas atrás que el lenguaje tenía como característica principal constituir sujetos. Este proceso que se da en el acto mismo de la comunicación lo relacionamos inseparablemente con la ideología y con cultura, ya que dentro del lenguaje están la visión del mundo, la concepción de la cultura y él mismo es vehículo de los sistemas ideológicos en general. En este sentido, bajo las formas del sistema lingüístico coexisten otros sistemas como los ideológicos, los culturales,

etc. que pueden ser estudiados mediante un análisis del discurso (73).

Ahora bien, las categorías ideológicas culturales presentes en el lenguaje no sólo son sistema:: que vehiculan una visión del mundo o bien representaciones por medio de las que un sector social manifiesta su especificidad y se opone a otro sector social, sino son ante todo sistemas que forman o programan al hombre, instaurando en él un conjunto de ideas y actitudes que responden al modelo de sociedad que tienen las clases poseedoras de la ideología dominante. En tal sentido, estos sistemas son sistemas modelantes o programadores de individuos, cuya materialidad se manifiesta en el lenguaje verbal - el discurso- y en otras prácticas y sistemas de significación sociales, lo cual lleva a considerar que si todo discurso es ideológico, entonces no es posible su desconexión de su contexto histórico social (74).

Vista así la lengua, ésta no es sólo un sistema de signos cerrado y autosuficiente, sino que en él encontramos otros sistemas también productores de mensajes que relacionan el pensamiento de un sujeto con otro, una clase social con otra

73 "El lenguaje es cultura, pero también es ideología de clase, es ideología política y en última instancia es ideología económica " nos dirá Adrian Gimete Welsh indicando también que se ve involucrado "en una lucha de clases por el poder político y económico". Gimete Welsh, Adrian, "Lenguaje, cultura e ideología", *EL LENGUAJE, PROBLEMAS Y REFLEXIONES ACTUALES*, U.A.P., Puebla, 1.980, p. 92.

74 Gimete, op.cit., p.99.

clase social, como también es el vínculo entre el pensamiento y la realidad social y natural. Desde esta perspectiva el lenguaje viene a ser la entidad que materializa la conciencia del sujeto, teniendo así en el momento de la enunciación a un sujeto lingüístico y un sujeto ideológico en relación con otros sujetos (75).

A partir de todas estas consideraciones, ¿ cómo planteamos al lenguaje literario?. De hecho descartaré los puntos de vista que lo abordan desde su autonomía como si fuera un sistema cerrado e intentaré explicarlo en relación a los procesos sociales, a fin de analizar su carácter ideológico.

Marx al constiruir el discurso científico de la historia, señalando como objeto teórico de ésta a los distintos modos de producción, no sólo sentó las bases científicas para el análisis de la estructura económica de toda formación social sino que planteó los lineamientos necesarios sobre la superestructura para que posteriormente, desde diversos enfoques fuera elaborada a *fin* de dar cuenta de todo fenómeno que, sin pertenecer a la infraestructura, esté relacionado *con* ésta. De este modo fué posible un estudio científico de lo jurídico, lo político e ideológico y abrió la posibilidad de ahondar en el análisis de

⁷⁵ El lenguaje al mismo tiempo que es un instrumento ideologizante, es un sistema de signos, ideologizado, "razón por la cual no debe tomarse como una entidad antihistórica que se desvincula de la realidad social, sino como una entidad dinámica que, enmarcada dentro de la dimensión total es portadora y productora de otras *significaciones y* creadora de sujetos". Gimete, op.cit., pp. 100 - 101.

otras realidades que aparentemente no pertenecían a ninguno de los dos niveles de la estructura social y que, sin embargo, científicamente se viene estableciendo su relación socio-histórica. Un ejemplo ilustrativo al respecto es el caso del lenguaje.

Stalin ya había señalado décadas atrás que el lenguaje era un sistema dentro de la sociedad ajeno no sólo a la base sino también a la superestructura (76). El marxismo ortodoxo retomó esta noción intentando justificarse con análisis tan mecánicos que impedían un avance teórico (77). Con la introducción del psicoanálisis al problema del lenguaje, tal obstáculo epistemológico empezó a ser derruido y por ende permitir una explicación menos ideológica de las que se hablan estado intentado y que aun hoy todavía circulan.

Si bien es cierto que al interior del mismo psicoanálisis se han estructurado distintas corrientes de acuerdo a la adscripción epistemológica, la materialista discontinua ha tenido el avance de ver lo psicológico a partir de un encuadre socio - histórico, planteando a su ciencia es decir a la psicología en cuanto

76 Stalin, José, ACERCA DEL MARXISMO EN LA LINGÜÍSTICA, La editorial, la fecha, el lugar están en idioma chino, p.20.

77 "En cuanto la lengua es tan antigua como la conciencia y se halla en estrecha relación con ella, pertenece, como es lógico, a la esfera espiritual de la vida social. Pero, por cuanto su existencia, su desarrollo y sus peculiaridades no dependen de la base económica, no puede clasificarse en la superestructura." Kelle, V. y Kovalzon, M., "Sistemas Sociales", ENSAYO SOBRE LA TEORIA MARXISTA DE LA SOCIEDAD, Progreso, Moscú, 1975, p. 78,

ciencia - como la parte del conocimiento humano que da cuenta de la incorporación de los sujetos a los distintos modos de producción (78). Esta perspectiva formula por lo tanto una aplicación del concepto sujeto a los análisis tanto de los sujetos de pasados modos de producción, como a los de las distintas formaciones sociales, logrando así un estudio científico de las estructuras mentales. Al interior de todo este contexto el lenguaje viene a constituirse en un conjunto de procesos **consustanciados** con la constitución de los sujetos y con ello, en estrecha relación con lo ideológico. Este punto de partida nos va demarcando entonces el camino para una primera aproximación al lenguaje literario, es decir al hecho de cómo la visión del mundo de una formación social está presente en el texto y además la función que cumple dicha presencia.

Francois Peras, citando a Marx señalaba que las formas de producción intelectual corresponden a los modos de producción material a los que también corresponden tipos específicos de intelectuales con funciones así mismo específicas (79). Ahora bien, estas correspondencias no sólo deberían **tormarse** en cuenta atendiendo al concepto descriptivo de modo de producción (entendido como la suma de las relaciones sociales de producción más las fuerzas productivas), sino partiendo del concepto teórico

78 Braunstein, op.cit., p. 251.

79 **Perús**, Francois, LITERATURA Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA:EL MODERNISMO, Siglo XXI, México, 1978, p.13.

en sí, que engloba a la base económica como también a la superestructura. Planteando así el problema la producción intelectual - ubicada a nivel de la superestructura - no sólo estaría determinada por la base sino que también la encontraríamos sobredeterminada por la instancia superestructural]. En este sentido podríamos ver que en muchos casos la visión de mundo presente en el texto reproduce la **cosmovisión** dominante de la formación social de la cual emerge o bien intenta asumir una perspectiva contestataria a la misma rearticulando los discursos impugnadores al sistema que en ella circulan. En ambos casos, sin embargo, la producción intelectual es "una práctica regulada que se realiza siempre en el marco de una estructura definida y definible que constituye justamente su determinación " (80).

Todo texto literario es un producto social, nos dice Mario Monteforte, generado en la sociedad y condicionado por el sistema ideológico dominante. En su contenido no sólo hallamos la traducción de la visión personal del mundo del autor sino una realidad hecha práctica en el marco del libro tomada como lenguaje y como obra de arte. El lenguaje transforma e investiga a la obra de arte; como arte, la literatura transforma lo real y es un modo de conocerlo, porque la literatura es una práctica, y dentro del marxismo toda práctica es un proceso de transformación, de tal suerte que las formas literarias y el

80 Perú, op.cit., p.13.

lenguaje mutuamente se informan, se nutren y condicionan (81).

*La presencia de una visión del mundo en la obra literaria, presencia manifiesta explícita o implícitamente, implica una concepción del mundo como totalidad y no como la organización racional de ciertas realidades parceladas. Las apariencias de la realidad filtradas en la obra partiendo de la percepción a través de la visión del mundo que tiene el autor, se plantea como un **condicionamiento**. "Hay una revelación de la sociedad de acuerdo con un pensamiento mediador, dice **Zeraffa**", más este pensamiento no es personal pues emana de una impregnación ideológica (82). Dicha impregnación ideológica permite, o **mejor dicho** se constituye en una fuente para la investigación científica del sistema ideológico de la sociedad de la cual proviene el texto literario, sin que ello quiera implicar una situación de reflejo o copia de la realidad. Veamos entonces cómo es posible tal información sobre la realidad.*

*El autor de cualquier escrito sea literario o periodístico- hace uso de un determinado lenguaje. Lo fenoménico de este hecho es que las palabras que emplea para comunicar su mensaje provienen de una **adquisición** social, común a una comunidad lingüística, lo cual posibilita la aprehensión de aquello que nos*

81 Como expediente metodológico, Gramsci dice que la historicidad de la forma literaria conduce a determinado lenguaje y la historicidad del contenido conduce a determinado modo de pensar. Citado por Monteforte, Mario, LITERATURA IDEOLOGIA Y LENGUAJE, Grijalbo, México, 1.976 , p.245

82 Ibid., p. 254.

quiere comunicar y por ende, la decodificación correspondiente. En el caso de la literatura, la situación no varía en absoluto: los términos empleados en la creación artística no sólo se concretizan en la combinación sintagmática a través de determinadas reglas establecidas socialmente sino que a la vez estructuran, en dicha combinación, una narración en la que los personajes y las acciones tienen una marcada connotación antropomórfica. Esta situación, como puede observarse, es común a toda obra literaria. Ahora bien, las palabras presentes en el discurso literario son portadoras de sentidos socialmente configurados, que de una u otra forma hacen referencia al contexto socio - histórico del que el autor es parte. Tal aspecto semántico encierra una serie de significaciones de índole ideológica, mucho más marcada en la literatura, ya que ésta de ninguna manera jamás intentó dar cuenta, científicamente, de la realidad.

Nestor Braunstein atinadamente señaló que existen dos tipos de lectura, la literal y la sintomal. Tal distinción tiene como origen la concepción del conocimiento sensorial que permite reconocer las apariencias e implica desconocer la estructura de lo real. En esta dimensión "saber leer" es saber reconocer las palabras escritas o bien referir esas palabras a objetos o acontecimientos reales. Entonces los libros son claros, transparentes, y en adelante tienden a hacernos reconocer la realidad y a desconocer sus determinaciones. Sin embargo, se

puede leer toda la vida sin saber leer. Una lectura literal se base en el reconocimiento de las palabras y su reproducción bajo el supuesto de que el texto es portador de un sentido y de unas determinadas intenciones del autor que se hacen transparentes en el acto mismo de la lectura, pareciendo así que el análisis del texto es llegar a develar ese sentido y esas intenciones (83).

Para la lectura sintomal - que no busca en el texto un conjunto de respuestas sino que tiende a producir preguntas -, lo escrito es un efecto, "un producto de una serie de determinantes cuyo mecanismo se debe esclarecer", ya que el texto siempre ha de ocupar un lugar dentro del conjunto de textos que abordan una determinada problemática ideológica o científica:

"Las palabras remiten a nociones o a conceptos que guardan una relación entre sí que puede ser dilucidada. También remite a sectores eludidos (' reprimidos') por el discurso, a repeticiones innecesarias que pueden ocupar el lugar de un concepto ausente, a ambigüedades, a respuestas que se ofrecen frente a una pregunta que no se ha formulado o que se ha deformado, a preguntas que carecen de respuesta" (84).

Lo escrito es el efecto de una estructura invisible que incluye al autor, al sistema de determinaciones conscientes e inconscientes que actuaron sobre él, a la problemática abierta en el plano ideológico o científico, al contexto social "como

83 Braunstein, op.cit., pp. 329-331.

84 Ibid., pp. 331.

conjunto de circunstancias sociales, políticas, económicas e ideológicas", que rodean tanto "al acto de escribir, al de leer y al lector mismo".

El término sintomal fué acuñado por Althusser para aludir al modo en el que el psicoanalista lee el discurso de su paciente, en el cual del contenido manifiesto puede y debe producirse el contenido latente, inaudible, así como el concepto del proceso de transformaciones que se ha efectuado sobre las ideas latentes para desembocar en el texto deformado que es el contenido manifiesto (85).

La realidad presente en la obra literaria no es en la mayoría de los casos una copia de la realidad empírica del autor, sino más bien es el resultado de un proceso de recreación de aquella, en la que lo imaginario juega un papel preponderante. En tal sentido no podríamos hablar de un reflejo estrictamente, el cual calca lo vivido o experimentado por el escritor, donde es posible mediante una lectura literal aprehender los conflictos sociales o clasistas a través de los personajes o directamente, si se quiere, del propio autor, sino que los datos de la realidad socio-histórica que aporta el texto literario provien al ser ésta un enunciado soportado por un sujeto concreto, el cual, al ser usuario de un lenguaje no sólo es resultado de un sistema ideológico que lo ha interpelado, sino, que a través del lenguaje, explícita una simbolización de la realidad

perteneciente a un tiempo y un espacio determinados que hace referencia al modo de producción que los sustenta.

*A través del mensaje que es el escrito artístico o literario, podemos intentar el análisis de una segunda estructura que da cuenta del espacio social desde el cual éste espacio habla configurando los sistemas que lo constituyen. Ahora bien esta voz tiene una percepción imaginaria del contexto **socio-histórico** y de las relaciones que en él se dan, razón por la cual su discurso es ideológico.*

Desde la perspectiva de una lectura literal de la literatura es posible encontrar a los personaje cumpliendo una serie de funciones que no sólo los gobiernan a ellos sino también a la totalidad de la narración, o bien los valores que a su vez determinan el hacer y el pensar de estos personajes, apareciendo de tal suerte el sentido claro y transparente. Un ejemplo ilustrativo al respecto lo vemos en la literatura infantil en la que la división maniquea de los personajes a través de lo axiológico permite una estereotipia de los mismos.

Así la bruja no sólo es vieja y perversa, sino que es la portadora de valores opuestos a los de la princesa quién se presenta como joven, bella y buena. En este tipo de narraciones el sentido es aparentemente claro: el lector - infantil- debe seguir el ejemplo de la princesa, que siempre es recompensada , y deshechar las actitudes de brujas y ogros, para evitar los castigos que tienen un carácter determinista.

*Estos análisis de hecho no plantean la problemática ideológica que subyace a tales narraciones, por lo que no es posible detectar su función sujetadora, que inconscientemente es explotada con fines pedagógicos. Además el carácter repetitivo de estos relatos a través de una tradición oral los inserta en el eje paradigmático del lenguaje ahistorizándolos, lo cual lleva a una **univerzalización** de los valores y de los propios personajes.*

*Si planteamos el análisis de los otros textos literarios a partir de una perspectiva similar, se corre el mismo riesgo. La problemática ideológica no es detectada a partir de una lectura literal de los mismos. Los **mecanismos** de sujetación, presentes además en toda obra, pasan desapercibidos, evitándose de tal suerte la función social de la literatura o reduciéndola a un plano **exclusivamente** estético.*

El carácter ideológico del discurso literario está en una segunda estructura, no sólo generándolo en cuanto literatura sino produciendo y reproduciendo a la Ideología de su formación social correspondiente.

Por tales consideraciones, la literatura no es una entidad ajena al contexto socio-histórico, ni el resultado de un proceso de creación individual exclusivo, sino que está inserta en el plano de los sistemas ideológicos de las formaciones sociales, siendo voz de los espacios ideológicos a los que el escritor en cuanto sujeto, pertenece. A partir de ello es posible la afirmación de Althusser quien indicaba que "lo que la literatura

nos hace ver, percibir y sentir es la ideología de la cual nace, en la cual se sumerge, de la que **se destaca** en cuanto literatura y a la cual hace alusión " (86).

El telón donde se urde la trama literaria, parafrasando a Zeraffa, son los hechos históricos y sociales. La literatura al designar cosas, con palabras, construye a aquellas sacando al lenguaje del terreno de lo implícito para trasponerlo en el plano de lo explícito. En tal virtud, el texto literario es texto y texto productor porque el escritor nunca tiene la realidad a retaguardia, sino siempre delante de él, debiendo tejerla para lograr el producto literario (87).

Esta práctica lingüística - práctica en el sentido del manejo y transformación del lenguaje - es portadora y operadora de una reproducción de la ideología. Monteforte señalaba certeramente, que como discurso, la literatura, completa con la comunicación oral y el instrumento semiológico el equipo de medios para la transmisión y la introducción de la ideología en la sociedad, porque a su vez, el texto literario además provoca la formación de nuevos discursos como la crítica y la teoría, permitiendo así a los individuos apropiarse de la ideología y

86 **Althusser** citado por Monteforte, Monteforte, *op.cit.*, pp. 238 - 239.

87 Zeraffa, Michel, *NOVELA Y SOCIEDAD*, Amorrortu, Buenos Aries, 1.971, pp. 19 y sgts.

convertirse en sus transmisores libres (88).

Esta preocupación estuvo ya presente en diversos teóricos de la literatura como el caso de Eliseo Verón, quien afirmaba que la ideología no estaba hecha de representaciones ni ideas, ni conceptos porque "no designaba un conjunto finito de mensajes", de tal forma que la ideología no sería un conjunto de elementos producidos en la sociedad, sino un conjunto de reglas de producción" (89). Tal afirmación, sin embargo, considera a la ideología como elemento productor del texto literario, sin contemplar la **posibilidad** de su carácter reproductor de la misma ideología. A su vez Julia Kristeva avanza más en tales cuestiones al elaborar un sistema de análisis en el que incorpora las dimensiones ideológica y estructural de la literatura en su articulación recíproca, retomando conceptos del materialismo histórico y la teoría del sujeto que permitirían una mejor aprehensión y análisis del texto literario (90).

Cerramos el presente acápite haciendo **hicapié** en el hecho de

88 "Por eso la literatura como tal y la ideología estética juegan un papel decisivo en la lucha contra la Ideología dominante, cualquiera que esta sea..." **señala** Monteforte, **op.cit., p.263**, sin embargo, aún asumiendo una actitud contestataria a la ideología dominante, la literatura continúa en cuanto discurso dentro de lo ideológico, pues de ninguna manera explicita una realidad propia de la ciencia en la que los sujetos lectores tendrían la posibilidad de **desujetarse**.

89 Verón citado por Gimenez, **op.cit.**, p.314.

90 Gimenez, Gilberto, "Lingüística, Semiología y Análisis Ideológico de la Literatura", LITERATURA, IDEOLOGIA Y LENGUAJE, Grijalbo, México, 1.976, p. 320.

que el discurso literario no sólo reproduce el sistema ideológico de la formación social de la que es parte, sino que simultáneamente produce ideología, al igual que cualquier otro discurso - exceptuando el científico - sustentado por un sujeto, ya que éste en su contexto histórico, a través de sus prácticas y discursos no sólo tiende a la producción de otros sujetos, sino, simultáneamente, a su reproducción a fin de que el sistema social en su conjunto se reproduzca, pues como indica Pierre Vilar, el sujeto es la sociedad.

B. LA LITERATURA COMO PRACTICA SOCIAL

En todo lo expuesto anteriormente habíamos explicado cómo la literatura a partir del uso de un lenguaje determinado, producía y la vez reproducía el sistema ideológico de la formación social de la que provenía, a través de la categoría del sujeto. También en este contexto podíamos comprender al propio lenguaje como una práctica social de producción de significados, afirmación hecha por Gilberto Gimenez, a partir de lo cual el texto literario incorpora un sentido histórico definido. Con estas consideraciones veremos ahora cómo en el proceso de creación artística el lenguaje se **rearticula** y produce al texto literario.

En primer término, es necesario puntualizar que el proceso creativo no puede ser reducido a lo individual, pues no sólo daría una visión mutilada y parcial del complejo fenómeno de la creatividad, sino que lo aislaría reduciendo las implicaciones socio - políticas que la creación tiene en el desarrollo de la

organización social. Margarita Pansza al respecto señalaba que el proceso creativo va más allá de lo personal pues está relacionado con las condiciones materiales de su existencia, con la producción de la cultura y con el desarrollo social en un tiempo histórico determinado (91). El artista - sea éste escritor, pintor, etc, - cumple un rol concreto dentro de toda formación social asignado por la división social del trabajo, y que al ser insertado en el proceso de la hegemonía, tiene un papel importante en la búsqueda de consenso que necesita la sociedad política para ejercer su dominio en la sociedad civil. Lo propio ocurre cuando la hegemonía va estructurándose en el seno de la sociedad civil, la función del artista irá colaborando en la creación de una estructura mental que permita las transformaciones exigidas por las nuevas relaciones de producción. Tales aspectos considera Gramsci al hacer referencia a los intelectuales orgánicos, los cuales al decir de Pansza, son los organizadores de la cultura, comprometidos por lo tanto con la producción de significantes y significados (92).

En segundo lugar el proceso de la creación artística no sólo

91 Pansza, Margarita, "Ensayo sobre el proceso de creación", PERFILES EDUCATIVOS, CISE, U.N.A.M., Abril -Mayo - Junio, 1986, p.29.

92 Gramsci señala " Cada hombre considerado fuera de su profesión, despliega una cierta actividad intelectual, sea como un 'filósofo', un artista, un hombre de buen gusto, participa en una concepción del mundo, tiene una línea de conducta moral y por eso contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo y a suscitar nuevos modos de pensar". Gramsci, Antonio, LOS INTELLECTUALES Y LA ORGANIZACION DE LA CULTURA, Juan Pablo Editor, México, 1.975, p.38.

es resultado de las situaciones socio-históricas donde se desarrolla, sino que también implica aspectos individuales. Adolfo Martínez Palomo señalaba que "la creatividad es el complejo y prolongado proceso de interacción entre un individuo y su ambiente, que da como resultado la creación de algo nuevo...", lo cual supone que el sujeto, a partir de los medios que le ofrece su ambiente, puede dar una respuesta nueva a un problema que se basa en una o varias necesidades (93). Ahora bien tales necesidades pueden ir desde concebir al arte como mecanismo de la sublimación, tal cual Freud plantea, hasta considerarlo como un Aparato Ideológico cuya función permita reproducir las condiciones de producción. Pero volviendo al Sujeto Creador, Pansza indica que cada individuo tiene su propio proceso único e irrepetible, no sólo por ser él mi no irrepetible en la sociedad sino por su relación con lo afectivo, su herencia cultural, conciencia y también con lo inconsciente. Estos aspectos habrán de introducirse en la obra artística de una u otra forma dándole su sello personal y con él su marca histórica, y cuando digo marca histórica cuestiono directamente la pretendida libertad que muchos atribuyen al artista y que veremos como tercer punto.

En cuanto a la pretendida libertad del creador artístico, mucho se ha dicho al respecto, sin embargo no se ha tomado en cuenta, las más de la veces , la condición de sujeto del artista. Dicha condición, que se extiende a todos y cada uno de los

93 Citado por Pansza, op.cit., p.30.

miembros de toda comunidad limita la libertad de los mismos pues ésta se halla no solamente regulada, sino controlada institucionalmente por el poder dentro de la sociedad, por la ideología dominante y sus aparatos ideológicos, y finalmente por el proceso civilizador al que Freud hace referencia cuando habla de la cultura y su reproducción, ya que tal proceso implica la constitución del Superyó en el aparato psíquico, Superyó que permite la reproducción de lo normativo, la estructuración de una concreta visión del mundo y como resultado de éste último aspecto, las consecuentes acciones y el relacionamiento del individuo con la realidad a través del yo.

Al interior de este contexto, es pues casi imposible pensar en una libertad absoluta y en la concepción estática del arte que conllevarla tal suposición. De hecho, la creación artística va recogiendo el devenir de la sociedad misma, desde el momento de la selección del objeto hasta las diversas formas de tratarlo y en este tratamiento necesariamente están presentes, además del sistema ideológico dominante los conocimientos y criterios estéticos dominantes, que se manifiestan en escuelas, que se aceptan o rechazan, normas, valores, temas, materiales, etc. , que conforman el mundo interior del artista, situado en un tiempo y espacio determinados (94).

Sin embargo, a lo largo de la historia del hombre hemos visto obras que se han constituido en actos de rebeldía contra lo

94 Panzsa, op.cit., p. 23.

establecido, contra la realidad **impuesta** al sujeto. Tales obras plantean una visión del mundo contrapuesta a la oficial, crítica o satíricamente, como el caso de los libros de Rabelais, Investigado por Mijail Bajtin en LA CULTURA POPULAR EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO. Estas posiciones antagónicas y contestatarias son el producto de una crisis del sistema ideológico dominante, el cual, incapaz de controlar su circulación a través de sus instituciones y el empleo de una represión física o simbólica, terminará permitiendo, su incorporación al sistema cultural ya sea en su forma inicial-caso que se da en un proceso de reestructuración social - o rearticulado a fin de neutralizar lo contestatario o subversivo que contenga. Perós al respecto indicaba que las fisuras que se producen a nivel de la cultura en los momentos de transición, son consecuencia de la irrupción o extensión acelerada de un nuevo modo de producción que transforma todas las formas tradicionales de la vida, abriendo con ello la posibilidad de, que desde la perspectiva general de estas, se generen puntos de vista críticos sobre las nuevas condiciones de existencia social. Este fenómeno parece adquirir especial relevancia tratándose de la literatura, pues los ejemplos al respecto son numerosos. La producción literaria, al igual que la intelectual tiene una relación dialéctica con la base material, en la que lo económico es determinante en última instancia puesto que dicha producción no se genera a partir de la base material sino que opera siempre

sobre un campo cultural pre-existente y que se percibe a sí mismo como autónomo (95).

Ahora bien, ante este panorama, el proceso de producción literario parte de una práctica social, entendida ésta como el rol y la función que ocupan los escritores dentro de las formaciones sociales. Dicha función conlleva procesos específicos de creación, diferenciados sustancialmente de otros como aquellos que usan el lenguaje para distintos fines, como distinto es el rol que ocupan dentro de la división social del trabajo. Tal diferenciación produce discursos típicos a los roles que sujetos desempeñan, como es posible comprobar a simple vista el discurso político es totalmente diferente al literario, como éste lo es al religioso, aunque todos hagan uso del mismo código, y paralelamente todos éstos se estructuren alejados del discurso científico.

El lenguaje hablado de una formación social, permite circulación y creación de diversos discursos, que podrían ser catalogados en: discursos ideológicos y discursos científicos. Las características de los primeros están marcados por su fuente empirista que parten de una percepción de la realidad fenoménica a la cual llegan mediados por la representación simbólica de la misma. Tal representación emerge de la relación imaginaria de los individuos en sus reales condiciones de existencia, situación está orientada a la constitución de los sujetos y con ell

estructura mental de una sociedad. Sus mensajes transmiten convicciones y con ello la esteriotipación de la realidad, vale decir de valores, de principios éticos, estéticos, etc. Incluso logran la cristalización de algunos saberes científicos por su constante repetición, como lo explica Gastón Bachelard en el **ESPIRITU CIENTIFICO**. Su origen parte de una determinada estructura mental y vuelve a ella en una especie de arco para reafirmarla o cuestionarla.

Sustentado por sus destinatarios, los sujetos, los cuales organizados por la práctica social en los distintos Aparatos Ideológicos del Estado, su rol compete a la estructuración de la hegemonía a través de la búsqueda del consenso. La misma división social los agrupa en discursos religiosos, discurso institucionales - dentro de los cuales hallarnos a los clubes, sistemas educativos, los sindicatos, etc.-, políticos, lírica í etc. Sobre éste último volveremos más adelante.

Los discursos científicos son de hecho discursos sin sujeto por su función desideologizadora, por esta misma razón tienen la posibilidad de modificar la estructura mental de una sociedad ya que no transmiten convicciones y son ajenos a la esteriotipación. Mientras el discurso ideológico es altamente conservador, el científico es subversivo, pues va a la explicación de la apariencias desentrañando así su verdadero sentido, sustituyendo una representación imaginaria por otra científica que, de hecho, lejos está de lo fenoménico. Si bien es cierto que en principio

necesita de un discurso ideológico para instaurarse a expensas de éste, la representación que logra de la realidad es producto de un proceso de abstracción y no lo comprobable inmediato.

Volviendo al discurso literario, ya habíamos dicho que éste se ubica dentro de lo ideológico pues su intención de ninguna manera es explicar ninguna de las determinaciones que hacen a la realidad aún sea su propósito un fin testimonial. Enmarcado dentro lo estético, que también es un elemento ideológico, manifiesta o implícitamente, la narración se desarrolla a partir de personajes humanos o antropomorfos en busca de la satisfacción de sus deseos investidos de valores; los cuales en muchos casos, se hallan polarizados, siendo por lo tanto esta oposición la que permite la categorización de los actantes de Greimas. Tanto en valores y personajes, el sistema ideológico de la formación social del autor, se desliza permitiendo de este modo la coherencia y verosimilitud del discurso, verosimilitud avalada por y dirigida a una determinada estructura mental (96).

El deseo y la cultura valorizan algunos aspectos del mundo y desvalorizan otros. A partir de esta situación va estructurándose el Superyó, las ideologías y las visiones del inundo, presentes

96 " Receptáculo del pensamiento imaginativo del hombre y práctica social por el lenguaje en que se articulan mercancía y obra de creación no necesariamente cotizables, sistema ideológico a través de la palabra y la vida de los personajes, testimonio explícito de la presencia social del autor y el mundo implícito por averiguar en lo prenotado y lo no dicho, la literatura suele producir los discursos menos científicos que se dedican a superestructura social alguna". Monteforte, Mario, Literatura, Ideología y Lenguaje, Grijalbo, México, 1.97 , p. 237.

también en el discurso literario, en el cual circulan diversas ideologías, todas ellas invariablemente empíricas e indefinidas y de ninguna manera en pugna entre sí con la función de establecer triunfalmente a alguna de ellas. Esta situación permite, a la vez, la coexistencia de ideologías de distinta época, resultante del pasado socio-histórico del autor, lo cual es una alusión directa a la realidad pues el escritor urde una trama donde entran ideales, valores e incluso teorías que explican una sociedad y hasta el mundo.

Los efectos presentados por la literatura son siempre "vivididos e interpretados" a partir de determinadas "representaciones", "concepciones o visiones del mundo", que el materialismo histórico ha demostrado, no son jamás categorías gratuitas y arbitrarias del espíritu, sino elementos determinados por una concreta estructura social. Ahora bien, si dicha estructura es clasista, tales "representaciones", "concepciones" o "visiones de mundo" serán, necesariamente ideologías de clase, en cuyos marcos serán "vivididos", "sentidos" y "percibidos" los efectos estructurales que constituyen la materia prima de la práctica literaria. En tal sentido la ideología se encarga de definir qué niveles y espacios de lo "vivido" merecen ser "literaturalizados" y en qué forma, determinando así no solamente la conformación primaria de la materia sobre la cual han de ejercerse las prácticas literarias y también el proyecto general

de elaboración artística de dicha obra (97).

La obra, literaria tal como expresa Perús no es un simple discurso sobre la realidad, sino un intento de reconstrucción de la misma que permite la aparición de desfaseamientos contradicciones entre ciertos datos que la literatura no deja de captar en su afán de representar sensiblemente una experiencia y la ideología que sirve de matriz necesaria de percepción de esa experiencia. Es este nivel de contradicción - y a la vez de tensión - el que permite percibir a través de la obra literaria los límites de la ideología o descubrir la existencia de una problemática de adecuación no adecuación entre determinada ideología y determinados datos de la realidad.

La reconstrucción de la realidad que presenta la obra literaria, propone una interpretación de la historia. La obra materializa, resume, sintetiza y organiza los conceptos de producción, contradicción, lucha de clases y visión del mundo y esto se da por el hecho de que los personajes - tal como apunta Zeraffa - vienen explicados socialmente, .es decir que vemos en los relatos que el hombre, o el personaje con características siempre antropomórficas, jamás vive solo, que tiene un pasado, un presente y un futuro porque en el fondo, no hay sociedad sin historia, ni historia sin sociedad (98).

Para concluir este punto tornaremos el concepto de práctica

97 Perús, op.cit., pp. 35 - 37.

98 Zeraffa, op.cit., p. 17.

al interior de un proceso de producción, socialmente determinado. Habíamos dicho que la literatura como práctica social permite detección del rol del escritor en una formación social, También señalamos que dicho rol reproducía y/o producía ideología precisamente radicaba en tal aspecto la acción de los literatos y su impotencia al ser considerados como organizadores de la cultura; ahora bien, haremos referencia a su praxis concreta.

Francois Perús sostiene que a la literatura no se la puede considerar como una "secreción mecánica y automática de la estructura social", ni como un epifenómeno de la ideología. Se trata como el mismo concepto de práctica lo está indicando de un Proceso de Producción socialmente determinado, "que opera de manera específica, sobre un nivel asimismo específico de sistema de ideas, imágenes y representaciones sociales, al que sin embargo la literatura no puede reducirse" (99)

En tal virtud y examinando los elementos del proceso de producción debemos partir considerando que éste se da bajo determinadas relaciones de producción, es decir dentro un contexto socio - histórico definido (100) . Tal contexto como hemos visto a lo largo del desarrollo del presente trabajo,

99 Perús, op.cit., p.38.

100 "Cuando hablamos de contexto estamos señalando dos circunstancias, una de ellas externa, en la cual están presentes los factores económicos y socioculturales generales y cómo éstos se particularizan; (...).La otra circunstancia se refiere a incidencia de estos factores de posibilitar o impedir a asimilación de información". Bauleo, Armando, IDEOLOGIA, GRUPO Y FAMILIA, Folios Ediciones, México, 1932, p.18.

marcará las directrices sobre las cuales el escritor, en sujeción, enunciará su obra, por lo cual se encontrará en ella, a **partir del** análisis, elementos precisos que hacen al sistema ideológico de la formación social del autor.

Los productos del proceso de producción literario son las **obras en sí**: novelas, poemas, cuentos, etc. que responden a **necesidades** concretas en la sociedad, relacionadas como habíamos **visto** con los roles de los intelectuales orgánicos, con los requerimientos del poder y otros que justifican la producción **literaria**. Dichos productos, convertidos en valores de cambio en **el mercado pueden** ser objeto de un manipuleo comercial de acuerdo a las conveniencias de los sectores económicos dominantes.

Siguiendo a Pizarro diremos que, en cuanto discursos ideológicos, la producción literaria causa un efecto de significación específico ya que: a) Confiere significado a unos **términos**, (razón por la cual éstos se llaman singnificantes), que **se refieren** a la posición del agente en los procesos de **producción** (aspecto técnico y relaciones sociales de producción); b) atribuyen un significado al "soporte" del enunciado, constituyendo la instancia del sujeto; y c) ponen en relación la instancia del sujeto con la proposición.(101).

Las dos primeras funciones suelen "representaciones" y constituyen en realidad, un discurso

101 Pizarro citado por Gimenez, Gilberto, "Lingüística, **Semiología** y análisis ideológico de la literatura", LITERATURA, IDEOLOGIA Y LENGUAJE, Grijalbo, México, 1.976, p.342.

los procesos (social 5) articulado como el discurso del agente.

La última función constituye lo que se llama "valor" porque representa, por lo general, un índice de lo "deseado" por el sujeto en cuestión. Los "valores" y las "representaciones" del discurso ideológico integran el Superyo del Sujeto, aunque Pizarro lo llama " conciencia " (102).

La materia prima del proceso de producción literario son los otros discursos que circulan en la sociedad, los cuales, en la estructuración de la obra van articulando y rearticulándose a fin de dar como resultado la novela, el cuento o el poema. Las estructuras sintácticas son los instrumentos con los cuales se transforma a la materia prima para lograr el producto final.

En el siguiente capítulo veremos cómo interactúan estos elementos en el texto.

102 Pizarro, Narciso, ANALISIS ESTRUCTURAL DE LA NOVELA, citado por Gimenez, Gilberto en "Linguística, Semiología y Análisis ideológico de la literatura", LITERATURA, IDEOLOGIA Y LENGUAJE, Grijalbo, México, 1.976, pp.341.

CAPITULO IV

TEXTO E IDEOLOGIA

Para comenzar el desarrollo del presente punto es necesario tocar aspectos que nos- permitirán refrendar mejor la propuesta del trabajo. Dentro de tales consideraciones haremos referencia al texto, la intertextualidad y a los conceptos de fenotexto y genotexto con el propósito de permitir la explicación de la producción y reproducción ideológica en la literatura.

La definición de texto, según Luis H. Antezana, aún debe ser investigada para lograr una precisión más cabal; en tal sentido él la considera como una hipótesis de trabajo y no así como un concepto. El texto, en su acepción vendría a ser "aquel código, o integración de códigos, a la vez memoria y programa, capaz de explicar la producción de los textos literarios, como la lengua explica la producción del habla" (103). En un uso operatorio la noción de texto se refiere al modelo de tejido, considerando a la obra literaria como un tejido de discursos y, por lo tanto, como un tejido de los códigos que gobernarían la producción de discursos (104).

Ahora bien, si se sostiene que el texto es un tejido de

103 Antezana, Luis H., ELEMENTOS DE SEMIOTICA LITERARIA, Instituto Boliviano de Cultura, La Paz, 1.977, p.46.

104 Ibid.

discursos, Antezana señala que debe explicitarse los siguientes aspectos:

Primero, cada texto literario se considera un tejido de "hechos del habla", lo cual implica .que dicho texto no estaría hecho de oraciones, sino de series de Oraciones, de discursos. El término discursos conjuga hechos del "lenguaje hablado" y "hechos de más allá del lenguaje hablado" (105).

Segundo, El texto también se define como una producción de significaciones, pues no sólo debe dar cuenta de las realizaciones (como se realizan las oraciones de la lengua en el habla), sino también de la condiciones de producción de esas significaciones. Así, el texto no sólo sería comunicación, sino "sobretudo, producción, puesto que la literatura no es exclusivamente un mecanismo de comunicación de significaciones, sino un campo privilegiado en el que se producen nuevas significaciones. En el texto literario opera una de las dimensiones fundamentales del lenguaje: la creatividad (106).

La lingüística estructuralista, según Antezana, fué ajena a la creatividad, pues para ella la lengua contiene todas las oraciones posibles y el sujeto hablante sólo realizaría series parciales de este gran contenido 'tacito', así vista la

105 De los hechos del lenguaje hablado daría cuenta la lingüística. Como dicha ciencia ha llegado hasta la producción de oraciones, viene a ser insuficiente para el análisis y la investigación del discurso.

106 Antezana, op.cit., p.47.

creatividad del sujeto sería nula y sólo el "todo social" tendría capacidad creadora, la lingüística generativa y transformacional de Chomsky puso atención en este fenómeno distinguiendo dos clases de creatividad: una creatividad de competencia hecha según reglas, y otra de performance que se la realiza rompiendo reglas. La creatividad textual pertenecerá a esta última. Ahora bien, la creatividad textual no transgrede simplemente unas reglas, sino que opera efectivamente otras que no sólo ponen en juego los "caracteres lingüísticos" de la literatura, sino también. entran en juego las dimensiones del "sujeto" hablante quién. es portador de su amplio texto cultural en el que; por ejemplo, estarían los mitos de su sociedad, las instancias ideológicas, su **propio** inconsciente, etc. Antezana sostiene a través de estas consideraciones que la creatividad textual **implicaría** tanto al lenguaje, "como un complejo entrecruce de códigos sociales, por supuesto verbalizados"(107). Sin embargo, creo yo que es el lenguaje el que posibilita la creatividad textual y el que vehicula tales códigos sociales, ya que el manejo de éstos permite, la aprehensión del discurso literario por el lector. De otro modo, tal aprehensión sería impensable en razón de que todo enunciado debe ser expresado en una "normalidad" establecida socialmente, no sólo en lo referido al Sintagma, sino también al plano semántico. La poesía es quizás uno de los géneros privilegiados que goza de un grado mayor a los otros de

107 Antezana, op.cit., p.48:

transgresión, sin embargo ello no implica que esté exenta de los códigos sociales, pues resulta de un trabajo sobre el lenguaje.

Otras operaciones que hacen a la producción de significaciones del texto son la lectura y la escritura, conceptos que han sido transformados por un largo trabajo teórico y práctico. La escritura es la operación que ordena en el texto los materiales - lenguaje (el lenguaje como material), donde el signo lingüístico adquiere en otra articulación caracteres connotativos, es decir que se constituye en significante de otros contenidos. La lectura es el Proceso de nominación de las significaciones. La lectura - nos dirá Antezana - explicita la reordenación escritural como una serie de significaciones, desde determinada perspectiva metodológica y busca, ante todo, su verificación al interior del texto. Ahora bien, la concepción del texto como un tejido de discursos, permite a través del análisis detectar a cada uno de éstos, lo cual llevaría a la reestructuración de la visión del mundo de la obra y con ello su carácter ideológico, - entre otras alternativas -. Por otro lado, el texto como productividad de significaciones permitirá no sólo el análisis de su contexto cultural proyectado por el autor sino la producción y reproducción del sistema ideológico de dicho contexto. Planteado así el problema, vemos que entra en contradicción con uno de los aspectos fundamentales de la actual crítica literaria; la autonomía del texto frente a su contexto histórico-social. Particularmente y por todos los argumentos que

he venido desarrollando, considero que la verificación exclusivamente interna al texto llevaría a un parcial conocimiento de éste y sus sentidos, a una invalidación de éstos en sus posibilidades reales y lo más grave: a perder el sentido histórico y social no sólo de la obra literaria, sino de los propios escritores y los lectores.

Así, con esa advertencia abordaremos la parte que sigue.

A. EL INTERTEXTO

Sobre el modelo de la doble significancia propuesto por Emil Benveniste (108), ha sido elaborada la noción de intertextualidad, Antezana indica que el intertexto pone en juego dos niveles textuales, "uno volcado al lenguaje hablado, tipificado como "superficial" y denominado fenotexto, y otro "profundo" llamado genotexto, a éste se lo ha aproximado a la "lógica onírica" como la describió Freud y a las producciones ideológicas.

Estos dos niveles textuales juegan entre sí relativamente, más no de manera lineal sino "como si uno estuviera. dentro del otro: el más profundo condicionando al más superficial". Kristeva, quien fué la autora de estas investigaciones, confiere

108 Para Benveniste, el lenguaje tiene dos niveles de significancia que implica dos dimensiones convergentes : la dimensión semiótica, y la dimensión semántica. La primera trata del dominio propio del signo, su conformación relativa, su relación entre significante y significado. Es decir la lengua tal como la define la lingüística estructural. La dimensión semántica toma ya no al signo, sino al discurso, se identifica con el mundo de la enunciación y toma necesariamente a su cargo el conjunto de las referencias. Antezana, op.cit., p.34.

dos funciones a estos dos niveles: una función semiótica , en el sentido de Benveniste y una función simbólica, o sea relativa a la realidad. Tal simbolización, la opone a la significación, retomando la diferencia que hiciera Saussure entre signo y símbolo; para él los signos son arbitrarios y convencionales en tanto que los símbolos son motivados pues tienen que ver con la referencia directamente. Al Hablar Kristeva de una función simbólica textual, "apunta no a una mera simbolización **directa**, sino al complejo proceso de simbolización que pasa a través de la significación. Se trata de entender cómo los signos devienen símbolos. No se trabaja con el símbolo directamente motivado, sino con el símbolo que llega a la realidad pero pasando por el lenguaje"(109)

Kristeva indica que todo pasa por el lenguaje, por la significación y en la literatura es notable que los signos al devenir símbolos operan sobre la realidad: así, el texto literario permite ver cómo se producen las significaciones y cómo estas significaciones operan simbólicamente sobre la realidad, o, "cómo estos símbolos están en relación con la realidad y no son, simplemente, arbitrarios respecto a ella" (110).

Páginas atrás habíamos señalado que el lenguaje vehicula y produce la ideología y además constituye a los sujetos en cuanto hombres sociohistóricamente definidos. Ahora, es necesario

109 Antezana, op.cit., p.53.

110 Ibid., p.53.

puntualizar cómo es que se da tales situaciones, que, de hecho no han de saltar a simple vista o resultar de una mera observación. Sabemos que el lenguaje hablado tiene múltiples usos acordes con la situación en las que se dá (111), en los cuales lo ideológico pasa desapercibido, deslizándose sutilmente. El espacio en que la ideología se mueve, en consecuencia, no es detectable en una primera lectura, pues, ésta no es inmediatamente perceptible en los textos, sino que proviene de la función de la lectura que permite sacar a la luz la problemática ideológica o científica de la escritura. Ahora bien, este aspecto se halla siempre en los discursos pero constituyendo un otro sistema de significación emergente del propio lenguaje hablado, Hjelmslev denomina a este segundo sistema "connotación".

Habíamos visto que la noción de signo era insuficiente para tratar este problema y que era necesario recurrir a otro tipo de conceptualizaciones para plantear el mismo metodológicamente. Los conceptos de fenotexto y genotexto sirven adecuadamente para el propósito, pues nos permiten realizar una lectura sintomal que explique lo ideológico: Un análisis exclusivo de la estructura superficial del texto - del fenotexto - se plantea insuficiente para desentrañar los sentidos reales del mismo. Por el contrario, el genotexto dará cuenta de la presencia ideológica que permite la

111 Jakobson basandose en el modelo de comunicación detectó seis funciones del lenguaje de acuerdo al componente donde tuviera la lengua mayor incidencia. La literatura dentro de este esquema se ubica en la función poética.

generación y la producción del sentido al interior de cualquier discurso. Sin embargo es necesario tener presente que ambas funciones son instancias de un mismo proceso inseparables una de la otra y que podía comparárselas con lenguaje y pensamiento.

En la introducción vimos que la ciencia resulta de un proceso de abstracción del hombre y que su verificación no se da en la realidad empírica del objeto tangible, sino en la realidad teórica del objeto teórico construido por el investigador. Surge aquí la necesidad de preguntarnos, ¿cuál es, entonces, el objeto teórico de la crítica literaria?. La respuesta es muy compleja teniendo en cuenta la tradición del estudio y el propio intento de dar respuesta manifiesta o implícitamente a tal interrogante por parte de los estudiosos de la literatura. Personalmente, en el camino que he seguido en estas reflexiones, se trata del genotexto.

El genotexto, construido por el investigador a partir de la estructura superficial o fenotexto - de la apariencia, del fenómeno -, permite explicar las determinaciones que hacen a la aparición del discurso literario como tal. Su presencia invisible regula y controla a la manifestación, distinguiéndola de otras prácticas del lenguaje y le da, como toda obra humana, el componente histórico social que en los años pasados ha tratado de soslayarse creyendo en la autonomía del lenguaje literario.

Es evidente que los trabajos que se han hecho sobre el fenotexto, constituyen un aporte importante para el estudio

científico de la literatura, sin embargo están a medio camino aún. La cuantificación del fenómeno basada en la observación minuciosa del mismo, la formulación de leyes que surge de aquella, el planteamiento de esquemas de análisis no dan cuenta de lo fundamental en la ciencia: la explicación. El genotexto, por el contrario abre el camino a tal explicación posibilitando una lectura que contemple los caminos de **sujetación**, de la constitución de la estructura psíquica con sus tres componentes sustantivos, el ello, el superyo y el yo, más sus adjetivos correspondientes, el inconsciente, el preconscious y el consciente; de los juegos y mecanismos del poder y de las relaciones que posibilitan entre los sujetos, partiendo de la reconstrucción social presente en el genotexto con la ayuda del materialismo histórico, entre una de sus amplias posibilidades.

No se trata en modo alguno de una aplicación mecánica y por separado del psicoanálisis y del materialismo histórico, sino más bien de una estrecha interacción de sus conceptos a partir de los cuales se irán configurando las significaciones, las oposiciones y las similitudes, siendo estas últimas el paso intermedio entre la teoría y el fenómeno del que dará cuenta la semiología. Todas ellas permitirán el deslizamiento inaudible de la sociedad en el texto, constituyéndose éste en un documento de su formación social.

El mismo hecho que en su contexto social pueda circular apoyado por los mecanismos propagandísticos, o bien se impida

abiertamente su circulación o simplemente se lo ignore, demuestran que el hecho de escribir no es una práctica neutral o ajena a la sociedad. Lo mismo ocurre con su valoración estética, mucho más ideológica y menos científica. Y la crítica tampoco se sustrae a este mecanismo cuando queda - como en el pasado - en la valoración moral o se limita a la cuantificación o **matematización** de la palabra, adscribiéndose a metodologías exclusivas avaladas por los que detentan y controlan los saberes. El texto literario es infinito como lo es el hombre y en ese sentido debe explicarse en cuanto hecho histórico.

B. ALGUNOS ELEMENTOS PROPUESTOS

Los elementos de análisis que propongo a continuación han sido seleccionados con el único" propósito de constituirse en fuentes que permitan la información necesaria para la posible configuración de la visión del mundo existente en los relatos. Considero que, con seguridad existen otros que también sirven o pueden servir para el mismo fin y que no han sido tomados en cuenta en este trabajo, la razón se debe a que los que propongo, por su generalidad encierran en su interior otros elementos que a la vez los conforman: Hecha la aclaración, veamos cuales son:

1. LOS VALORES

Si hacemos un repaso sobre la existencia de cualquier sujeto e intentamos explicarnos los móviles que lo llevan a actuar de tal o cual manera, podremos darnos cuenta que detrás de todos sus comportamientos hallaremos la realización de un valor o de un

antivalor. Ningún ser humano se sustrae de estos elementos de la cultura que dan coherencia y sentido a su propia existencia. Si ampliamos estos simples criterios a la sociedad, la situación no cambia mucho, ésta se ve regulada y dirigida por una serie de "principios" que la diferencia de otras sociedades confiriéndole su identidad y, nuevamente, es posible identificar dichos principios con un sistema valorativo del cual participan todos y cada uno de sus miembros.

La situación no cambia al interior del quehacer de los personajes en el relato, de hecho como estos son la representación de los seres humanos, o, como en el caso de las fábulas, objetos y animales tienen actitudes antropomórficas, éstas se ven siempre reguladas por un sistema axiológico que orienta inclusive el pensar de los mismos. En tal virtud son los valores los que permiten constituirse a los actores del relato en héroes o antihéroes, los que posibilitan el desarrollo de las acciones además de su jerarquía y, lo más importante, lo que permite detectar el sistema ideológico de la obra.

En la realidad, ubicados en contextos culturales específicos, que vienen reproducidos a través de la estructuración del Superyo mediante el complejo de Edipo, los valores organizan el mundo del ser humano a partir de la prohibición del incesto y el origen de la cultura, entendida ésta como prohibición, no sólo de las relaciones incestuosas sino de las múltiples posibilidades de satisfacción del placer.

Reafirmados, anulados, recreados y rearticulados en el proceso de la creación cultural, van tejiendo en torno a la sociedad y los individuos, una red invisible que lo envuelve todo y lo gobierna todo, porque ante las evidencias se presentan como normas que se materializan en las actitudes y comportamientos de los sujetos

Componentes fundamentales de los sistemas ideológicos, los valores a lo largo de la historia son manipulados por intereses religiosos, políticos, económicos, etc. a fin de permitir la expansión del poder y su justificación . En tal sentido puede definírseles como las pautas que orientan el pensar y el hacer de los sujetos. En este contexto, el pensar está referido a la acumulación de experiencias que se concretizan en el comportamiento de los individuos, siendo este último las formas de hacer. Esta regulación de los hombres en el desenvolvimiento de sus existencias, relativiza conceptos como libertad, democracia, etc. ya que de hecho, la forma de concepción del mundo o estructura mental, ya está determinada antes incluso de? nacimiento **de los sujetos como habíamos señalado** páginas atrás, y va continuamente siendo reforzada hasta el día que muere. Estos **aspectos conectan a los** valores con **la ideología y** a través de ella con los mecanismo de **sujetación**, razón por la cual la familia y sobretodo la madre, la escuela, etc. juegan un rol fundamental.

En los grupos primarios, donde la relación se da cara a cara y la informalidad es un requisito, también se estructuran

valores. Por ejemplo en las pandillas de adolescentes la pertenencia al grupo está determinada por formas de acción y pensamiento comunes, pues lo contrario implicaría la marginalidad del individuo con respecto al grupo. Ahora bien, estos valores no son, los hegemónicos por lo que terminan siendo absorbidos por el sistema.

En los grupos secundarios o institucionales, la característica fundamental es la formalidad, la obligatoriedad a la realización de los valores y la apertura a la **normatización**. Un ejemplo de estos es el sistema educativo formal que determina el modo de estudiar, de aprender, de evaluar, de obedecer y de disciplinar el cuerpo. En estas actitudes la castración de la creatividad del ser humano es el resultado inmediato, pues a través de tales mecanismos lo que busca el poder es la docilidad de los cuerpos a fin de utilizarlos de acuerdo a sus intereses,. Este ejemplo es extensivo a todas las instituciones: la penitenciaria, el ejército, el hospital, etc., tal como Foucault señalarla.

La transgresión a los valores en los grupos secundarios es una transgresión al pacto social. El individuo infractor no sólo es marginado en términos afectivos, sino en términos materiales: el delincuente en el penal, el loco en el manicomio, ambos tipificados como anormales, como seres sin norma, deben ser controlados por el sistema a través de su aislamiento total en recintos especialmente diseñados para su reencauzamiento (o

curación) y reincorporación en la vida social. Los tratamientos pasan por un control minucioso del tiempo, la actividad y el cuerpo de los "pacientes" a fin de que sea posible la introyección pulatina de los valores a los que un día se negaron.

Distriuidos en todos los aparatos ideológicos del Estado, los valores son los mecanismos de control por excelencia, pues se han de encontrar en todas y cada una de las circunstancias de la vida de los hombres, su estructuración en un sistema jerárquico permitirá, a su vez, un estricto control por el poder que los pone en juego, de su elección.

En el relato la presencia de una estructura axiológica acredita a los personajes en cuanto héroes o antihéroes, y permite la clasificación de los mismos, puesto que la realización de un valor los mueve a la acción, lo cual, a la vez logra el desarrollo del relato. Además la selección de los valores por la lectura **posibilita la estructuración del sistema ideológico** presente en el texto aspecto este que presenta la función de la literatura en cuanto Aparato Ideológico.

Greimas señala un lugar teórico preciso a las ideologías, y con ellas a los valores, en la estructura profunda del discurso-relato. Este autor parte del postulado de que más allá de la gramática de la lengua, también el discurso relato posee su propia gramática y su propia sintaxis, situada no ya al nivel de la lengua, sino al de las unidades narrativas. En su gramática narrativa distingue dos niveles un nivel profundo que constituye

la base y contiene un modelo de la estructura elemental de la significación; y un nivel superficial, que constituye un estrato autónomo muy próximo a la manifestación discursiva, es decir, el relato concreto.

La gramática profunda comprende un sistema conceptual y axiológico que se puede analizar y reconstituir con la ayuda del cuadrado semiótico, modelo de la estructura elemental de toda significación y que constituye la instancia taxonómica primera. A partir de ésta pueden articularse y manifestarse, según el modo estático, los sistemas de valores o axiologías y los procesos de creación de valores recurrentes o ideologías. En tal sentido todo relato tiene como infraestructura profunda un sistema valorativo o conceptual que prescribe rigurosamente las incompatibilidades y limita las posibilidades de opción y combinación entre unidades narrativas. Estos aspectos, sin embargo impide concebir a la ideología como factor normativo que supone reglas de exclusión y selección, y sobretodo como factor productivo, principio estructurados, sistema modelante y modelo generador del texto (112). Sin embargo para nuestro trabajo rescataremos la ubicación de los valores propuesta por Greimas, es decir que estos se hallarán en el genotexto, organizando y produciendo la narración.

2. LOS PERSONAJES

Pizarro sostiene que los personajes en el texto son aquellos que realizan un valor o antivalor, su función es la de ser un

112 Gimenez, op.cit., p. 303.

soporte tanto de los enunciados, los discursos y los atributos (113). Por su parte, Greimas los cataloga como una unidad lexical del discurso y su contenido semántico comporta los siguientes semas:

- a) Entidad figurativa (antropomórfica, zoomórfica u otra)
- b) animada
- c) Individual (en algunos casos con nombre propio) (114)

Frente al criterio lógico de que los predicados sólo pueden tener existencia si es que previamente han sido constituidos los actantes, se opone el orden semiológico según el cual "los actantes son de hecho, instituidos por los predicados en el interior de cada microuniverso semántico". Esta posición significa que "en el momento en que se predica algo, se está creando el actante sobre el que se predica" o explicándolo mejor: cuando se predica algo, una parte del discurso se instaura como actante y la otra como predicado. En base a estas consideraciones, Greimas elaboró un modelo de seis términos que resume con sencillez las diferentes relaciones actanciales:

Destinador	Objeto - - -	Destinatario
Ayudante	Sujeto- - - -	Oponente

Los roles actanciales son las formas en que cada actante

113 Pizarro citado por Gimenez, op.cit, p. 343.

114 Blanco y Bueno, METODOLOGIA DEL ANALISIS SEMIOTICO, Universidad de Lima, Lima, 1980, p.128.

ejecuta su actancia, vale decir las diversas formas de ser Sujeto, Objeto, Destinador, Destinatarios u Oponente. Ahora bien las características antropomórficas del relato exigen que el modelo actancial sea actualizado por entidades concretas "capaces de actuar como Destinadores o como Destinatarios". Tales entidades son los actores o personajes los cuales toman a su cargo un contenido semántico organizado bajo la forma de roles temáticos (115).

Los roles temáticos en el plano discursivo, se manifiestan como una calificación (el bueno/el malo; el rico/el pobre) o COMO un atributo del actor (huerfano/princesa; burgues/proletario) o como una denominación que contiene un campo de funciones o de comportamiento. " Así por ejemplo, ser sacristán obliga a realizar ciertos comportamiento específicos que no realizaría el actor si fuera zapatero o campesino".

Es además necesario puntualizar algunas diferencias desde la perspectiva que hemos abordado. En primer lugar, Greimas intenta la elaboración de una gramática textual a nivel profundo que dé cuenta del análisis de cualquier discurso. Nosotros no tomamos en cuenta tal estructura gramatical pues partimos de los valores estructurantes de un universo simbólico presente en el genotexto lo cual origina los discursos en el relato. Segundo, Greimas señala que los predicados instauran a los actores, nuestro punto de vista sostiene que son los valores los que instauran tanto a

115 Ibid., p.27.

los discursos y los personajes. Ahora bien, si no planteamos una categorización de los valores es por el hecho de que éstos responden a diversas ideologías que a su vez organizan, recrean, etc. los suyos propios y nuestra intención es querer sorprender tal organización, que, de hecho no puede ser universal ya que responde a estructuras mentales social e hitóricamente determinadas.

El personaje es la actualización del valor o antivalor. Presente en el nivel discursivo, es la materialización de aquello, su manifestación; por lo que teóricamente es susceptible de ser ubicado en el fenotexto. Ahora bien al ser dirigido a los lectores comunes y corrientes - y no tanto así al crítico - está investido de una visión ideológica e instrumental, como señala Monteforte, lo cual lo constituye en un tipo y hasta en un arquetipo. Este aspecto lleva implícito una probabilidad de identificación que no se refiere exclusivamente a la reproducción de la conducta y el pensar de los personajes, sino que gira en torno al ensamble no dialéctico de la conciencia ficticia del personaje y la conciencia ideológica del lector.

Para el presente trabajo es importante la noción del personaje, por ser el actualizados de los valores a través de los cuales es posible la reconstrucción del sistema ideológico que regula y produce al texto.

3. LAS ACCIONES

El tercer punto que merece nuestra atención en el discurso literario son las acciones. Igualmente en este caso, las acciones están determinados por los valores, pues ellas mismas se orienta a la realización, adquisición o búsqueda de un valor. Pizarro señala que el orden de los acontecimientos es compatible con la jerarquía de los valores ya que la adquisición de éstos forma parte de un proceso de producción o de cambio que el relato se encarga de describir. Entendida así, la acción se presenta en el discurso literario como una práctica transformadora inserta en el contexto semántico que plantea la obra literaria. Dicha transformación compete directamente al personaje, que , por la consecución de su objeto debe, capacitarse de acuerdo a los requerimientos textuales para alcanzar su meta. De esta metamorfosis está compuesta la progresión del relato y sin ella, aquel sería poco probable.

Ahora bien las transformaciones van en estrecha relación con las acciones, incluso podríamos decir que son parte indisoluble del mismo proceso, ya que en el nivel discursivo aparecen las segundas a partir de las cuales es posible la lectura de las primeras.

La acción permite así la relación entre personajes y valores y es indisoluble de estos dos elementos; posibilita mediante su análisis la estructuración del sistema axiológico no sólo por lograr los desplazamientos del personaje en el texto, sino por

que es el **rolaje**, en muchos casos del que se sirven **los** valores para investirse en cuanto tales. De acuerdo a ella la relación dialéctica de normalidad - anormalidad depende del consenso social no sólo textual sino real. La norma - como obligatoriedad de las acciones - regula el quehacer del personaje, en tanto que los valores orientan.

En síntesis, el escritor está sujeto **mediante su** aparato psíquico y con él a determinados esquemas **referenciales**, los **cuales** son transferidos parcial o totalmente en la obra literaria. La mediación del autor entre el texto y la sociedad lo constituye en un tamizador que traducirá en las acciones de sus personajes partes que considere necesarias consciente o inconscientemente - de dicho esquema referencial.

Personajes y acciones son detectables en el mismo discurso. Sin embargo los primeros devienen sujetos en el nivel **profundo** ya que realizan o buscan valores en virtud de que al **igual** que el individuo son sujetos portadores de una **visión de mundo y expresión** de una ideología. Puede darse el caso **que en algunos textos** este sujeto sea un personaje, o bien varios personajes constituyen un sujeto social en la medida en que están inmersos en grupos secundarios. Cabe puntualizar que, de ninguna manera objetos o espacios pueden adquirir la categoría de personajes como varios críticos suponen, puesto que no realizan ningún valor ni acción alguna. En los casos en que se atribuye la investidura de personaje a uno de estos elementos, tal atribución la hace el

propio protagonista y corresponde esta actitud a determinada cosmovisión.

Los valores se ubican en el genotexto directamente y resultan de una construcción teórica del investigador para explicar por qué un texto dice lo que dice o calla lo que calla. Estos valores no deben confundirse con aquellos que aparecen explícitamente a nivel **superficial**. Lo que sucede es que tras estos objetos de deseo manifestados existe una configuración ideológica que es la que le confiere su real dimensión axiológica, pudiendo darse el caso que ésta sea opuesta a lo expresado en el nivel discursivo.

Finalmente diremos que acciones y protagonistas son elementos de un sólo proceso; la obtención de un valor, y los tres, aunque sean parte de distintos niveles en el texto no se dan por separado, ni tampoco el análisis debería aislarlos, pues se pierde la real significación del relato.

Sintetizando diremos que en la sociedad, la ideología actúa a través del mecanismo de interpelación constituyendo y reclutando sujetos Althusser los define como la relación imaginaria de los individuos de sus reales condiciones de existencia. Su función permite la reproducción de la sociedad. En el texto, la ideología se ubica en el genotexto, su función es la de configurar el sistema de valores que rige el discurso y en tal sentido dar una orientación definida a las acciones caracterizando así a los personajes. La ideología a través de lo

axiológico dará cuenta en la estructura profunda del aparato psíquico del sujeto social autor, proyectado hacia el genotexto, consciente o inconscientemente. El analista literario, a su vez y mediante el personaje, no sólo explicará cómo están constituidos los valores en el relato, sino también cómo estos hacen alusión a una realidad concreta.

El sistema de valores del genotexto que proviene de una determinada ideología, permite la reproducción de ésta, a la vez que la produce. Es esa producción la que logra la progresión del discurso literario en la actualización de los valores.

En cuanto al sujeto que se estructura en la sociedad a partir de la constitución de su aparato psíquico, el poder y el sistema ideológico dominante, en el texto se hace presencia a través del propio discurso en primera instancia, es decir en el lenguaje hablado, el fenotexto. En una segunda, la hallamos en el genotexto vinculado a la visión del mundo y en una relación dialéctica con los personajes los cuales vienen a constituirse en modelos tomados de un contexto sociohistórico real, aunque no corresponden a seres concretos, ni son la síntesis de algunos de éstos. Tal aspecto se explica por la interpelación de la ideología dominante del contexto del escritor, la cual viene a reforzar juntamente con la norma y la disciplina al superyó que se proyecta en el genotexto para la construcción de determinados personajes. Ahora bien, éstos no son sujetos, aunque realicen o busquen valores, pero son la creación de un sujeto el cual

proyecta en ellos espacios de su universo simbólico razón por la cual transitan por el texto dando pautas sobre la realidad en la que fueron imaginados.

En los casos de transgresión de los personajes, esta puede tener dos niveles: el del texto propiamente tal en el que se observa una ruptura con el pacto social textual; y en el caso de una crisis ideológica en la que la transgresión ya no solo es textual sino real. Esta última ha de provenir de una situación concreta en el que se está generando o manifestando un proceso histórico orientado a reestructurar a cambiar los valores que hasta ese entonces tuvieron vigencia, para dar lugar a otros, Sin embargo, en esta condiciones también opera un mecanismo de control propio de la sociedad.

Con estas consideraciones se quiere dejar establecido que los personajes como creación del autor dependen de él y éste a su vez de la ideología dominante que lo constituyera en cuanto sujeto.

En la sociedad, la práctica institucional está controlada en los diversos Aparatos Ideológicos del Estado, lo cuales a su vez controlan la actividad de los individuos mediante el ritual. En el texto literario, la instancia sobre la cual tanto el autor como la sociedad han transferido tan control es la narración. Es ella quien regula, instituye, da la palabra, la reprime o se apropia del discurso. Es en ella donde el poder se manifiesta con todas sus características, velando por el orden que organiza el

relato, permitiendo las transgresiones más inofensivas al poder central. La narración es un microespacio represivo en el que el control reafirma la reproducción ideológica, a través de una prohibición o permisión oculta de los posibles discursos, de las "voces". Ella como institución discursiva tiene acceso a los personajes, a las acciones, en suma al universo textual, lo cual la instituye en un aparato de poder absoluto, mas no evidente.

CONCLUSIONES

El genotexto, como continente de una visión de mundo, sustentada en un sistema axiológico y transferida por el autor de hecho plantea el concurso, por lo menos de las disciplinas sobre las cuales se ha construido el presente trabajo. Sin embargo, es evidente que para una explicación más completa sobre los componentes que permiten el origen del discurso literario, debamos recurrir a otras regiones del conocimiento científico.

Las reflexiones sobre el lenguaje han cumplido su rol para lograr el propósito del trabajo. La perspectiva de tomar a aquél como lo que constituye al hombre ha posibilitado la impronta histórica a través del universo simbólico que vehicula en el plano semántico, y a la que responde determinado sujeto ineludiblemente. Esta consideración evitaría caer en reflexiones en torno a la supuesta autonomía del lenguaje que surgiera desde el Curso de Linguística General de Ferdinand de Saussure, quien lo considera como un sistema de signos cerrado al entorno histórico en el que circula.

El carácter ideológico del lenguaje hablado también posibilita su inserción en lo sociohistórico, pues no es universal el contenido semántico que en él actúa. La literatura comprendida como la rearticulación de los diversos discursos que circulan en la sociedad incorpora en su genotexto este espacio

semántico concreto, permitiendo así la configuración de la visión del mundo proyectada a través del Sujeto autor en el texto. Dicha proyección de ningún modo es una copia de la realidad empírica, ni siquiera el reflejo de la misma, sino que es el proceso a través del cual se supone "que los impulsos, los deseos, los aspectos específicos del sí mismo, los objetos interno están localizados en algún objeto externo a uno mismo" (116) y ese objeto es el acto mismo de la escritura. Ahora bien, los aspectos del sí mismo no son subjetivos, es decir exclusivamente propios del autor, sino que se estructuran a partir de la configuración de su aparato psíquico, lo cual merece la atención, puesta en el trabajo, sobre la constitución del sujeto expresada a través de las consideraciones teóricas de Althusser y Braunstein, incidiendo siempre en la determinación socio histórica, de la cual dependen en última instancia¹ explicación del yo, como principio de realidad y del Superyó como transmisor de las normas y la cultura.

El poder y sus mecanismos de regulación social, la norma y la disciplina juegan también un rol importante en la constitución del discurso literario, pues están orientados también a la consolidación de determinado tipo de sujeto a través de una tecnología del cuerpo.

La prohibición o permisión del discurso viene controlada desde el poder, quién autoriza o reprime la

116 Rychoft, Chales, DICCIONARIO DE PSICOANALISIS, Paidós, Buenos Aires, 1.976, p. 94.

posibilidad de verbalización, bajo las exigencias de un tiempo y espacio concretos que difieren de otros.

En este contexto la caracterización de la literatura como discurso ideológico, proviene al ser aquella sustentada por un sujeto a través del cual un espacio de la sociedad se manifiesta, haciendo uso de la palabra y con ella posibilitando la circulación de una visión del mundo emergente de dicho espacio. La literatura, si bien, en última instancia hace alusión a la realidad, ésta proviene de una aprehensión ideológica de la misma sobre la que se construye el texto en la actualización de un lenguaje cuyo contenido semántico está preestablecido por el universo simbólico de su formación social.

Planteado así el problema, la práctica literaria no es ni libre ni individual, anulando toda posible autonomía, sino que se halla inserta en los procesos de producción que requiere toda sociedad para reproducirse. A partir de esta consideración, el rol del escritor se hace patente en cuanto organizador de la cultura en la búsqueda de la hegemonía, pues su obra al vehiculizar una determinada ideología, al mismo tiempo que la reproduce, la va produciendo, inscribiéndose así en una práctica social concreta.

En el texto literario, la noción de intertextualidad permite ubicar un lugar teórico para la proyección ideológica. A partir de las consideraciones de Julia Kristeva, el genotexto sería el espacio donde a través de la presencia de un sistema axiológico,

es posible estructurar la visión del mundo que regula y produce el relato. En tal sentido, los valores son los elementos más importantes pues de ellos depende no sólo la progresión del relato, sino la constitución tanto de los personajes como de las acciones. Ahora bien, es necesario puntualizar que los valores del genotexto resultan de una construcción teórica que tomará en cuenta tanto el entorno sociohistórico del producto literario como las relaciones establecidas en el interior de éste a través de los objetos de deseo.

Los objetos del deseo son los que aparecen manifestados en el fenotexto, más *subyacen* en ellos los valores conceptuales del genotexto, que muchas veces resultan contrapuesto. La investidura valorativa que poseen los objetos proviene del sistema axiológico genotextual y no *así* de la *explicitación* del discurso, que vendría a ser el ropaje de una determinada visión del mundo.

Mediante los valores, es posible una categorización de los personajes, los niveles de normalidad - anormalidad y finalmente la clasificación de las acciones. En suma, son ellos los que dan cuenta del propio discurso literario por la forma en que éste articula los discursos provenientes de su formación social.

De este modo, el componente *sociohitórico* del discurso literario puede revelarse, constituyendosé en el factor que vincula la literatura con sus determinaciones sociales a las que ningún quehacer humano escapa.

BIBLIOGRAFIA

Althusser, Louis, "Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado",
REVISTA MEXICANA DE CIENCIA POLITICA, No 78, Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales, U.N.A.M., México, 1974.

Antezana, Luis, ELEMENTOS DE SEMIOTICA LITERARIA, I.B.C., La Paz,
1976.

Bachelard, Gastón, LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO, Siglo
XXI, México, 1983.

Barthes, Roland, S/Z, Siglo XXI, México, 1980.

Barthes, Roland, ELEMENTOS DE SEMIOLOGIA, fotocopia.

Barthes, Roland, EL PLACER DEL TEXTO Y LA LECCION INAUGURAL,
Siglo XXI, México, 1982.

Bauleo, Armando, IDEOLOGIA, GRUPO Y FAMILIA, Folios Ediciones,
México, 1982.

Blanco, D. y Bueno, F., METODOLOGIA DEL ANALISIS SEMIOTICO,
Universidad de Lima, Lima, 1.980.

Courtes, J., INTRODUCCION A LA SEMIOTICA NARRATIVA Y DISCURSIVA, fotocopia.

Ducrot, Osvald, y Todorov, Zvetan, DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS DEL LENGUAJE, Siglo XXI, México, 1975.

Braunstein, Nestor, PSICOLOGIA, IDEOLOGIA Y CIENCIA, Siglo XXI, México, 1985.

Del Barco, Oscar, ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PROBLEMA DEL LENGUAJE, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 1984.

Focault, Michel, LAS PALABRAS Y LAS COSAS, Siglo XXI, México, 1985.

Focault, Michel, EL ORDEN DEL DISCURSO, U.N.A.M., 1.970.

Focault, Michel, LA MICROFISICA DEL PODER, La Piqueta, Madrid, 1980.

Focault, Michel, EL NACIMIENTO DE LA CLINICA, Siglo XXI, México, 1983.

Focault, Michel, EL DISCURSO DEL PODER, Folios Ediciones, México, 1984.

Focault, Michel, VIGILAR Y CASTIGAR, Siglo XXI, México, 1984.

Freud, Sigmund, EL MALESTAR DE LA CULTURA, Alianza, Madrid, 1.987

Gimenez, Gilberto, et.alt., "Linguística, Semiología y análisis ideológico de la literatura", LITERATURA, IDEOLOGIA Y LENGUAJE, Grijalbo, México, 1976.

Gimate, Welsh, Adrian, "Lenguaje, cultura e ideología", EL LENGUAJE, PROBLEMAS Y REFLEXIONES ACTUALES, U.A.P., Puebla, México, 1980.

Gramsci, Antonio, LOS INTELLECTUALES Y LA ORGANIZACION DE LA CULTURA, Juan Pablo Editor, México, 1975. ,

Kelle, V. y Kovalzon., "Sistemas Sociales", ENSAYO SOBRE LA TEORIA MARXISTA DE AL SOCIEDAD, Progreso, Moscú, 1975.

Leenhardt, J., LECTURA POLITICA DE LA NOVELA, Siglo XXI, México, 1975.

Monteforte, Marlo, "Ideología y Literatura", LITERATURA, IDEOLOGIA Y LENGUAJE, Grijalbo, México, 1976.

Menéndez, Crespo, Ana, "La educación y la comunicación en México", PERFILES EDUCATIVOS, No 5, Nueva Epoca, U.N.A.M., 1984.

Pansza, Margarita, "Ensayo sobre el proceso de creación", PERFILES EDUCATIVOS, Abril, Mayo, Junio, U.N.A.M., México, 1986.

Pasternac, Marcelo, "Introducción al problema de los métodos en psicología", IDEOLOGIA, PSICOLOGIA Y CIENCIA, Siglo XXI, México, 1985.

Perús, Francois, LITERATURA Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA: EL MODERNISMO, Siglo XXI, México, 1978.

Ramos, Danche, Augusto, "La comunicación educativa y la política de comunicación en la institución universitaria", PERFILES EDUCATIVOS, No 3, Nueva Epoca, U.N.A.M., 1984.

Raycroft, DICCIONARIO DE PSICOANALISIS, Paidós, Buenos Aires, 1976.

Sanchez, Vazquez, Adolfo, CIENCIA Y REVOLUCION, Grijalbo, México, 1986.

Schaff, Adam, ESTRUCTURALISMO Y MARXISMO, Grijalbo, México, 1985.

Schaff, Adam, INTRODUCCION A LA SEMANTICA, F.C.E., México, 1969.

Schuster, Gustavo, EXPLICACIONES Y PREDICCIONES, C.L.A.C.S.O., Buenos Aires, 1983.

Segovia, Tomás, et.al., "Significación y Psicoanálisis", EL LENGUAJE, PROBLEMAS Y REFLEXIONES ACTUALES, U.A.P., Puebla, 1980.

Silva, Ludovico, TEORIA Y PRACTICA DE LA IDEOLOGIA, Nuestro Tiempo S.A., México, 1985.

Stalin, José, ACERCA DEL MARXISMO EN LA LINGÜISTICA, s.e., s.l., s.f.

Vasconi, Tomás Amadeo, SOBRE ALGUNAS TENDENCIAS EN LA MODERNIZACION LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA Y LA FORMACION DE INVESTIGADORES EN CIENCIAS SOCIALES, Universidad. Autónoma de Aguas Calientes, México, 1978.

Zeraffa, Michel, NOVELA Y SOCIEDAD, Amorrortu, Buenos Aires 1971.

